



Psicomotricidad, Movimiento y Emoción

Vol. 2, No. 2, julio - diciembre 2016.



Cintillo Legal:

PSICOMOTRICIDAD, MOVIMIENTO Y EMOCIÓN, año 2, No.1, es una publicación semestral enero-junio 2016, editada por el Colegio Internacional de Educación Superior, S.C., Calle Rómulo O´Farril 351 Col. Olivar de los Padres. Del Álvaro Obregón, México, D.F., C.P 01780. Tel. (0155) 56817359 y (0155) 56814287, revistapsicomotricidad@cies-mex.edu.mx, info@ciesrevistas.mx, Editor responsable: Jaime Fausto Ayala Villarreal. Reservas de derechos al Uso Exclusivo No 04-2015051908562800-203, ISSN en trámite. Ambos otorgados por el Instituto Nacional del Derecho de Autor. Responsable de la última actualización de este número, Dirección Académica, Dra. Concepción Rabadán Fernández, Calle Rómulo O´Farril 351 Col. Olivar de los Padres. Del Álvaro Obregón, México, D.F., C.P 01780. Tel. (0155) 56817359 y (0155) 56814287, fecha de la última modificación, 20 de mayo de 2016.

Las opiniones expresadas por los autores no necesariamente reflejan la postura del editor de la publicación

EDITORIAL

La Psicomotricidad entre nosotros

El siglo pasado se caracterizó por la ruptura de paradigmas en relación al cambio de los estados hegemónicos, el surgimiento de ideologías revolucionarias, la caída estrepitosa de las creencias y las expectativas en las fuerzas omnipotentes de la fe religiosa, la desconfianza en lo inequívoco de la ciencia y al mismo tiempo en la vivencia de los adelantos lentos y después aceleradísimos de las nuevas tecnologías, permitiendo la mayor sobrevivencia de los seres humanos y el fracaso de la preservación de la naturaleza. En este escenario caótico difícil de transmitir en palabras, a mediados del siglo XX, en Europa durante la Segunda Guerra Mundial, surge el término Psicomotricidad, tomando paulatinamente la ciudadanía universal hasta llegar a México en el último cuarto del siglo pasado.

Como ha sucedido con las corrientes académicas que se inician, las personas llamadas psicomotricistas en nuestro país fueron proliferando sin contar con una formación adecuada, consistente y reconocida oficialmente por el organismo gubernamental el cual extiende las credenciales de acreditación pertinentes. La buena voluntad de los pioneros de la psicomotricidad en México fue recompensada con la obtención en 1998 del Reconocimiento de Validez Oficial de Estudios de la Secretaría de Educación Pública por un grupo de estudiosos y practicantes de diversas disciplinas relacionadas con el movimiento, la emoción, el tono y el interés en las personas que sufrían de algún padecimiento psicomotor o en la prevención de estos trastornos aunado a un adecuado desarrollo de las capacidades de las estructuras músculo esqueléticas, el tono y la emoción.

La Psicomotricidad es por lo tanto una disciplina, podemos decir joven, con un gran potencial que en nuestro medio profesional teórico y en la práctica psicomotriz requiere de una gran divulgación para el adecuado conocimiento de esta disciplina y sobre todo de su correcta aplicación en los diferentes individuos de cualquier edad de la existencia humana.

La revista Movimiento y Emoción, tiene en uno de sus objetivos llevar a los lectores interesados en el tono muscular y sus componentes emocionales, la diversidad de enfoques de los que se vale esta disciplina para la profundización en el estudio como en su práctica.

Los conocimientos englobados en el concepto de psicomotricidad, son tan amplios como lo pueden ser el de la medicina, la psicología, la educación, el deporte, la patología en general, la superación personal o la etología.

La difusión lograda por las maestras y exalumnos de CiES es muy amplia aunque falte un gran camino por recorrer en el desenvolvimiento de esta disciplina tan apreciada como fascinante que nos ocupa, la Psicomotricidad en México.

Jaime Fausto Ayala Villarreal

Director-Editor

CONTENIDO

- Artículos:

Aproximaciones al cuerpo como teoría y continente de subjetividades. 6

Fortuna Kanan Roffe

Josué Dante Velázquez Aquino

De las imágenes del cuerpo y la dignidad humana. 19

Concepción Rabadán Fernández

La escuela como elemento transferencial. 38

Gabriela Pérez Téllez

- **En la interdisciplina:**

Una mirada al proceso de comer-alimentarse. 47

Yareli Hernández Barragán

Obesidad infantil y narcisismo. 55

Josafat Arzate Díaz

Directorio

Psicomotricidad, Movimiento y Emoción

Director- Editor

Dr. Jaime Fausto Ayala Villarreal

Consejo de Redacción

Consejo de redacción

Dra. Concepción Rabadán Fernández
Lic. Victoria Mancera Pérez
Lic. Erick Alberto Ordoñez Capuano

Gráfico

Lic. Juan Carlos Bautista Hernández
Joyse Rodríguez Coronado
Ing. Fernando Alonso González

Consejo Editorial

Nacional

Dr. Javier Amado Lerma
Ciudad de México, Instituto Nacional de
Psiquiatría
Dra. Thalia Attié Rohl
Ciudad de México, Independiente
Dr. Javier Amado Lerma
Ciudad de México, Instituto Nacional de
Psiquiatría
Dra. Thalia Attié Rohl
Ciudad de México, Independiente

Internacional

Lic. Miguel Sassano
Buenos Aires, Argentina. Universidad de Morón
Mtra. Katia Fabiola Medina Sanjinés
Bolivia

Nacional

Mtra. Mariana Becerra Arzate

Ciudad de México, Independiente

Dra. Martha Patricia Bonilla Muñoz

Ciudad de México, Instituto Mexicano de Terapia
Cognitivo-Conductual

Dra. María Esther Castillo Barnetche

Ciudad de México, Independiente

Dra. Rosa María Denis Rodríguez

Pachuca, Hidalgo. Centros de Integración Juvenil

Mtro. Juan Francisco Garduño Aparicio

Ciudad de México, Independiente

Mtro. Nicolás Guzmán Nava

Ciudad de México, DIF Nacional

Mtro. Pedro Rafael Hernández Uzcanga

Ciudad México, Colegio Internacional de Educación
Superior.

Mtro. José Mendoza Landeros

Ciudad de México, Consejo Mexicano de
Psicoanálisis y Psicoterapia

Mtro. Macario Molina Ramírez

Ciudad de México, Escuela Superior de Educación
Física (ESEF).

Mtra. María Oswelia Murad Robles

Ciudad de México, Independiente

Lic. Erick Alberto Ordoñez Capuano

Ciudad de México, Colegio Internacional de
Educación Superior

Dra. Alicia Parra Carriedo

Ciudad de México, Universidad Iberoamericana

Dra. Concepción Rabadán Fernández

Ciudad México, Colegio Internacional de Educación
Superior

Mtra. Paulina Reyes Retana Dahl

Ciudad de México, Independiente

Mtro. José Eduardo Reynoso Cruz

Ciudad de México, Universidad Nacional Autónoma
de México

Dr. Juan Gabriel Serna Guerrero

Pachuca, Hidalgo, Universidad Autónoma del
Estado de Hidalgo

Mtra. Martha Elva Valenzuela Amaya

Ciudad de México, Colegio Internacional de
Educación Superior

Mtro. Josué Dante Velázquez Aquino

Ciudad de México, Colegio Internacional de
Educación Superior

**APROXIMACIONES AL CUERPO COMO TEORÍA Y CONTINENTE DE
SUBJETIVIDADES**

FORTUNA KANAN ROFFE*

JOSUÉ DANTE VELÁZQUEZ AQUINO**

*Licenciada en Fisioterapia por la Universidad del Valle de México. Estudiante de la Maestría en Psicomotricidad en el Colegio Internacional de Educación Superior (CiES).

**Licenciado en Psicología y Maestro en Ciencias con especialidad en Metodología de la Ciencia por el Instituto Politécnico Nacional (IPN).

Recepción: 12 de noviembre de 2016 / Aceptación 12 de diciembre de 2016

El viejo cuerpo de la anatomía y de la fisiología todavía se yergue. Y su materialidad se rebela: por momentos parece ser orgánico, demasiado orgánico. Lo sensible persiste e insiste: el hombre parece estar enraizado hasta la médula en su estructura de carne y hueso.

Paula Sibilía

El hombre postorgánico

RESUMEN

Con el siguiente documento tenemos como objetivo cavilar entorno a la experiencia corporal y la subjetividad. Intentamos explicar nuestra perspectiva de la formación y contenido del cuerpo humano. Abrimos preguntas acerca de la historia en relación con la corporalidad y hablamos de la sociedad como un nuevo continente formado por la colectividad, que a su vez se configura de nuevas subjetividades. Más que dar respuestas, nuestro objetivo es mostrar y exponer la complejidad del cuerpo humano y evitar que se queden fuera factores importantes para su comprensión.

Problematizamos la idea de subjetividad en relación con la otredad, que aquí la entendemos como el reconocimiento del otro sin que interrumpa el curso de nuestra unicidad. Asimismo consideramos que la subjetividad procura la emergencia del sujeto, lo que convierte la experiencia subjetiva en un acto mismo de resistencia contra discursos hegemónicos.

PALABRAS CLAVES: Cuerpo, Experiencia corporal, Subjetividad, Psicohistoria, Otredad, Comportamiento de resistencia.

SUMMARY

With this essay we intend to ponder about corporality and subjectivity. We try to explain our perspective about the molding and essence of the human body. We pose questions about the history of corporality and talk about society as a new continent formed by collectivity that, at the same time, contains new subjectivities. Rather than giving answers, our goal is to show and present the complexity of human body and avoid cutting out important factors that can lead us to having a better understanding of the subject.

We question ourselves the idea of subjectivity in relation with otherness, which we define as the recognition of another human being, without letting that recognition interrupt our uniqueness. Likewise, we consider that subjectivity helps create the human being. Therefore, the subjective experience becomes a resistance against hegemonic speeches.

KEYWORDS: Body, body experience, corporality, subjectivity, psychohistory, otherness, resistance behaviour.

RÉSUMÉ

L'objectif du document suivant sera de méditer sur le sujet de l'expérience corporelle et de la subjectivité. Nous tenterons d'expliquer notre perspective de la formation et du contenu du corps humain. Nous poserons des questions de l'histoire qui sont en rapport avec la notion du corps et nous parlerons de la société comme étant un nouveau continent formé par la collectivité et qui à son tour, se configure de nouvelles subjectivités. En plus de donner des réponses, notre objectif est de montrer et d'exposer la complexité du corps humain et d'éviter que des facteurs importants restent sans explication.

L'idée de la subjectivité en relation avec la présence d'autrui est un problème que nous

comprendrons comme étant la reconnaissance de l'autre sans l'interruption de notre unicité. De la même manière, nous considérons que la subjectivité fournit l'émergence du sujet, ce qui change l'expérience subjective en un acte de résistance contre des discours hégémoniques.

MOTS CLÉS: corps, expérience corporelle, subjectivité, psycho histoire, présence d'autrui, comportement de résistance.

A GUISA DE INTRODUCCIÓN

El cuerpo es el continente en el que encalla la barca tambaleante de la subjetividad; en él está la geografía demarcada por los límites del lugar habitado. El cuerpo ocupa las realidades pero también en él están el paso del tiempo y la memoria recuperada, es decir, una suerte de subjetividad que lo hace más que músculos, huesos, tendones y biomecánica; el cuerpo es la anatomía geográfica donde acontece la fisiología histórica.

Hablamos entonces de un continente biológico construido en los ritmos narrativos de una psichistoria, una que comienza en el nacimiento y que con el devenir advierte las subjetividades emparentadas con las experiencias que el medio, a golpe de existir, nos presenta. El bebé recién nacido es una página en blanco que al parecer carece de memoria y por eso también de historia psíquica. La alternativa es su cuerpo, el continente donde movimientos y sensaciones comienzan a marcar las grafías mnémicas, y es justo ahí donde se reconoce. El reconocimiento de la imagen corporal, lo que implica cierta fruición en el infante, da paso a la etérea figura de la subjetividad.

El recién nacido comienza a conocerse a partir de que se percata de la presencia de los otros. Son las referencias marcadas alrededor de él lo que le va a permitir que su cuerpo y su existencia adquieran una imagen para él. Asimismo, es a partir de esa imagen corporal que el cuerpo puede existir, que puede conocerse y comenzar a actuar por sí mismo. Se podría decir que este reconocimiento (interno y externo) y la formación de esa imagen corporal, son necesarios y casi indispensables para comenzar el desarrollo del movimiento como alternativa del contacto con el exterior.

En este orden de ideas, entonces, podemos señalar que la diferenciación con el otro radica en el reconocimiento de la propia corporalidad: la diferencia está en sí mismo. Esta

experiencia, suponemos, en todo momento resulta novedosa y la sorpresa lanza al psiquismo a un impasse del que tendrá que salir y volver a entrar, un ciclo constante que antes de terminar se complejiza. Aquí al recién nacido se le presentan desafíos que le parecerán imposibles, no obstante eventualmente resolverá las vicisitudes. Precizando: las ideas de René Spitz sugieren que los pechos de la mamá, sus extremidades superiores y sus dedos ofrecen al infante aquellas experiencias táctiles que le permitirán desarrollar habilidades, lo que le procuraría la oportunidad del contacto con el otro (24)[1]. El descubrimiento de sus pies, como ejemplo para reafirmar lo anterior, le ofrece la confirmación de sus límites corporales, mejorando su control motor e imagen corporal (282)[2].

Por su parte, Josefina Sánchez señala que “el bebé nace como un astronauta carente de límites, de trajes que le permitan unificar sus sensaciones, va a ser la interacción con el otro, lo que le va a permitir ir adquiriendo a través de su piel la estimulación laberíntica y la adquisición de sabores, olores y sonidos, su primera consciencia de la totalidad corporal” (278)[2]. ¿Cuáles son las oportunidades de experiencias que el niño puede alcanzar para demarcarse, para definir sus fronteras territoriales respecto al cuerpo y desde ahí partir, en otros momentos del desarrollo, a procesos de subjetividades? En cualquier caso, lo que se desea es que el infante descubra sus fronteras y encuentre en sus propios límites la oportunidad de lo otro, de lo que está más allá de sus comarcas biológicas.

En una posibilidad de conocimiento se podría pensar que el sujeto (el infante) se mantiene en total pasividad y el objeto (el medio) le otorgará los saberes que requiere. O bien un sujeto activo sobre el objeto, o quizá en dialéctica constante donde sujeto y objeto se retroalimenten. Sin embargo de principio no podrá actuar sobre el objeto más que por medio de reflejos, sin control sobre el movimiento; más tarde logrará manipular el objeto voluntariamente, alcanzará mayor control y lo que es “espontáneo y reflejo” se convertirá en “voluntario y direccionado”. En cualquier caso suponemos que la impotencia del infante es una forma de reconocimiento sobre el otro además de una de sus más grandes oportunidades en el proceso de socialización y subjetivación. René Spitz, a partir de una revisión de Freud, considera que

el lactante es incapaz al principio de provocar la acción específica de lo que lo rodea, necesaria para la descarga. Esta acción será provocada por fenómenos de descarga difusos y no específicos, como pataleos, gritos, lloros, etc., que se manifiestan en el lactante (30-31)[1].

Consideramos que en estos primeros años de vida el infante adquiere una posición activa sobre el objeto cognoscible, ese medio que le otorgará las posibilidades de subjetividad. Con esto no estamos diciendo que la subjetividad sea derivativa a la configuración biológica del cuerpo, más bien nos parece que hay una suerte de dialéctica entre biomecánica y procesos subjetivos.

También señalamos que el cuerpo se prepara para devenir en la sociedad, en el primer contacto con una realidad construida pero inacabada, proceso del que comenzará a participar y desde donde configurará su cosmovisión, donde sin duda la subjetividad ya estará participando.

En lo que sigue intentaremos establecer la articulación que hay entre la subjetividad emergente en el entramado social y la configuración geográfica del cuerpo biomecánico. El objetivo central es mostrar la manera en que subjetividad y corporalidad entrelazan un simbolismo práctico, uno con el que el individuo dispone en su vida diaria, convirtiendo su cuerpo en el elemento central para introducirse a la realidad que le toca en suerte. Asimismo procuraremos mostrar cómo la subjetividad no se deposita en los hombres y las mujeres como estado monolítico, más bien como un continente (como todos los espacios de tierra) que tiene historias que contar, fronteras que demarcar y muros que derribar.

En nuestro ejercicio intelectual, la metáfora se considera indispensable como recurso de descripción y explicación del proceso que nos convoca: la experiencia subjetiva y corporal con sus posibles puntos de confluencia. Imaginar el cuerpo como un territorio continental y la subjetividad como su historia singular y compartida, nos ayuda a manifestar una posición abierta y holística en nuestras líneas discursivas. Partiremos desde la unicidad como centro de identificación de las personas, posteriormente abordaremos el carácter de la otredad que consistirá en el reconocimiento del otro y finalizaremos en la colectividad. Confiamos en que con estos tres momentos lograremos argumentar, mínimamente, el entramado entre la singularidad, la colectividad y la universalidad de la experiencia subjetiva.

ARGUMENTOS MÍNIMOS

Si algo caracteriza a la persona es su “unicidad”, y con ésta muestra su constitución “relacional”. Al parecer no existe posibilidad ontológica alguna de que se funda y se adhiera con otra persona, es “independiente” y sin embargo se ordena psíquica y culturalmente con otras. Se trata, entonces, de “un ser con otros” (143-144)[3]. En la otredad (ésta la consideramos como el reconocimiento del otro que incide en uno sin alterar su unicidad) está el enclave de la experiencia subjetiva gracias a que se comparten características con aquellos que se consideran contemporáneos.

Luis Hornstein (61-62)[4], psicoanalista argentino, hace hincapié en el factor social en los procesos psíquicos de las personas. Clasifica por lo menos tres perspectivas a tomar en cuenta para entender la subjetividad. Existe un “nivel singular, enfocando la trayectoria de cada individuo”; asimismo un “nivel intermedio” o particular, donde lo político, lo económico y lo social inciden determinadamente. Al extremo está el nivel “universal” donde se engloba todo lo que hace común a los seres humanos. El autor menciona que la “experiencia subjetiva” puede estudiarse a partir del entramado de estos tres niveles inseparables. La unicidad, la sociedad y la humanidad generan el complejo teórico para una aproximación a la subjetividad, a decir de este autor.

Las ideas de Hornstein contradicen la visión mecanicista que considera que el hombre es una máquina autómatas que contiene “órganos, huesos y músculos”. Teniendo como base las ideas cartesianas se deriva en el hecho de la fragmentación del carácter humano, una suerte de refracción constitutiva que permita la identificación de los componentes y olvidarse de lo material para concentrarse en aquello que es “espiritual”. Esto no es más que un soslayo filosófico y teórico del ser humano en tanto experiencia subjetiva (67)[5]. La subjetividad, desde cualquiera de sus niveles (incluso contrastes) radica en su visión de entramado, no el desarme que diluye y desaparece la visión holística que resulta menester en su comprensión.

Consideramos interesante abordar un aspecto histórico en nuestras cavilaciones. Podemos remontarnos a la época de la Segunda Guerra Mundial, el holocausto. Un tiempo donde el maltrato al cuerpo era inexplicable, donde el objetivo de los perpetradores era la “deshumanización”. Las víctimas de tal eventualidad, la gente que vivía en los guetos, tenían acceso a menos de 150 calorías diarias, aparte de esto, el

estado de higiene era deplorable, por lo que las epidemias hicieron mella en su salud. En fin. En teoría, la fisiología del cuerpo humano definitivamente no está estructurada para soportar este tipo de situaciones. Si el hombre fuera “un simple autómatas hecho de órganos, huesos y músculos”, si fuera una simple maquinaria biomecánica, frente a esta situación probablemente hubiera cesado de funcionar, se hubiera “descompuesto” por falta de combustible o de cuidado (es verdad que muchos murieron, pero también es verdad que muchos sobrevivieron).

Nos toca plantearnos la siguiente pregunta: ¿de qué estamos hechos y qué es lo que realmente nos mantiene vivos y funcionando? Lo intentaremos de otra forma: ¿cómo es posible que en una situación extrema como la señalada, el hombre (el cuerpo humano) sea capaz de sobrevivir? ¿Qué fue lo que le permitió a las víctimas de los guetos y los campos de concentración salir de ahí con vida? ¿A caso fue solo una cuestión de procesos fisiológicos, de fuerza física y de resistencia muscular o cardiovascular? Nuestra hipótesis supone que hay algo más: que el cuerpo humano es algo que trasciende la anatomía con su fisiología. La vida psíquica incide directamente en el estado del cuerpo. De la misma manera, el cuerpo físico influye en la experiencia de lo mental (una suerte de dialéctica y subjetividad). En algún punto no geográfico confieren y trabajan juntos para permitir que el gran continente biológico pueda funcionar, que pueda estar vivo, que tenga su historia fisiológica sobre su geografía anatómica.

De la misma manera surgen otras reflexiones a la luz de la base cartesiana (dicho sea de paso no compartimos en este ejercicio intelectual): ¿es posible que podamos pensar sin cuerpo? La pregunta que creemos central es: ¿qué pasa con esa “sustancia inmaterial” de la que habla Descartes, cuando nuestro cuerpo físico falla? Lo que intentamos defender es que sí, efectivamente, son dos partes (o quizás más) las que habitan en nuestro continente personal, pero habitan juntas. Habitan en un mismo lugar sin poder evitar encontrarse y re-encontrarse entre ellos. Cuerpo y subjetividad se encuentran cara a cara una y otra vez a lo largo de nuestra psicohistoria, y es ese encuentro el que nos permite a nosotros (seres humanos, biológicos e inmateriales) encontrarnos, entendernos y vivirnos.

Estas reflexiones nos invitan a pensar y a cuestionarnos acerca del movimiento. Pareciera que el movimiento corporal es el puro resultado de la biomecánica de nuestro sistema músculo-esquelético que recibe señales del sistema nervioso para realizar la contracción

de un músculo específico, y lograr el movimiento de la articulación. De ser así, ¿cómo es que cada persona se mueve de manera diferente? ¿Cómo es que, un niño con un sistema musculoesquelético y nervioso funcionales y sin daño aparente, puede presentar problemas motores?, ¿cómo influye el estado emocional y las subjetividades de un niño en el desarrollo de su motricidad?

Si pensamos en el cuerpo y en la experiencia subjetiva, tenemos que incluir en nuestros cuestionamientos los procesos mecánicos de movimiento, lo que nos lleva a pensar que tampoco la motricidad es puramente biomecánica, que no sólo influye el estímulo nervioso, la despolarización de las células y la contracción muscular para lograr un determinado desplazamiento físico. Como en otros procesos corporales, en éste suponemos que también confluyen cuerpo y pensamiento. Éstos habitan en un mismo continente, en una misma geografía, lo que sucede es que hablan un lenguaje diferente.

El cuerpo habla con sus procesos vegetativos, sus movimientos, la fuerza, la resistencia muscular y la sensibilidad; el pensamiento con su experiencia subjetiva en el campo de lo abstracto, de la razón (de la irracionalidad también), de la emoción, de los sentimientos. Desde ahí logran entrelazarse hasta terminar íntimamente relacionados: movimientos y fuerza física establecen una red simbólica y material con la emoción o la motivación. La fatiga muscular y el dolor físico compaginan con el sufrimiento emocional, e igualmente la sensibilidad se torna en una suerte de sentimiento. Es ahí donde sugerimos la emergencia del sujeto, donde podemos pensar que somos uno mismo y no fragmentos.

Lo que sugerimos está muy lejos de ser imperativo, más bien intentamos disertar sobre un tema abordado repetidamente, no obstante también creemos que tratar de discutir el punto de confluencia ofrece nuevas posibilidades para pensar la condensación entre lo psíquico y lo físico. Suponemos entonces que es así como el cuerpo humano se contiene y se limita, donde el sujeto se delimita y marca su territorio personal. ¿Cómo es que logramos la otredad? Es decir, ¿cómo marcamos nuestras fronteras territoriales con otros cuerpos? Es, inevitablemente, con la ayuda de eso de lo que nos queremos separar, de eso que reconocemos fuera de nuestro continente, es decir, la búsqueda de las subjetividades. Es a partir de las subjetividades y las otredades que conocemos lo que es nuestro y lo que no, lo que somos y lo que no somos. Como menciona Daniel Calmels, los “cuerpos se asemejan diferenciándose” (14)[6].

SUBJETIVIDAD Y SOCIEDAD SITIADA

Zygmunt Bauman, filósofo polaco, escribe que conocer el objeto es desactivarlo, una suerte de cosificación sobre lo que queremos nombrar (9)[7]. Es evidente, conociendo los hilos discursivos de este pensador, que sus palabras son a guisa de crítica. Y esto fue precisamente lo que quiso hacer la ideología moderna, conocer exhaustivamente la realidad y así pretender desarmarla, des-dinamizarla, congelarla y al refractarla conocer sus mínimas partes. Lo que aquí consideramos es que eso deriva en el conocimiento mínimo, con la pérdida de la visión crítica-holística. Cuerpo y subjetividad tienen que hacer parte del sujeto, lo que no significa que todo hombre sea sujeto. ¿Qué sucede entonces cuando la sociedad intenta sitiar sus márgenes subjetivos, cuando el Estado lanza imperativos sobre el comportamiento colectivo? Si la subjetividad requiere de la unicidad y la colectividad, ¿cuál sería el ordenamiento conservador más adecuado?: definitivamente la socialización, la colectivización de los deseos. Innegables resultan los criterios de fiscalización y castigo que establecen los gobiernos en turno para delimitar la participación ciudadana, donde los hombres y las mujeres adquieren la agencia, donde se confieren como sujetos de una sociedad determinada.

Alain Touraine advierte que los “marcos sociales” están siendo desmoronados, lo que hace “que triunfe el individualismo”, quebrando las posibilidades colectivas de los hombres y las mujeres, que como hemos venido señalando es la manera como adquieren gran parte de su subjetividad (130)[8]. Queremos rescatar que lo que ciertas políticas de control del comportamiento colectivo pretenden es que los cuerpos colectivizados no salgan a las calles, que se conformen incluso con cierto tipo de reglas y normas sociales. Justo lo que Bauman denomina como sociedad sitiada en sus propios márgenes de encierro, que cada vez se reducen más.

Lo interesante aquí es dimensionar el problema al que se enfrentan los cuerpos con sus subjetividades, es decir los sujetos, que al desear ser se limitan (cuando no es que se conforman) con las normas del deber ser. Éste último no lo hace bueno como ciudadano, lo hace ajustado a los discursos hegemónicos que no siempre son productos de una deliberación o elección en común. Con el temor de los yerros intelectuales que podamos cometer, nos parece pertinente decir que la subjetividad es en sí mismo un acto anti-indulgente con lo que se espera de la “naturaleza humana”: la de adaptarse al medio que le corresponda en suerte. Para nosotros la subjetividad es un comportamiento de

resistencia frente a discursos hegemónicos, y es el cuerpo la representación material de la subjetividad manifestando su inconformidad.

Observamos entonces que el continente moviliza sus recursos subjetivos, donde la biomecánica funciona a favor de los intereses de la sociedad contra la fórmula de orden racional. Es en las calles donde el sujeto convierte en uno mismo su cuerpo con su subjetividad. Cuerpo y sociedad actúan como el catalizador que obliga la emergencia del sujeto. El sujeto es pues, irreverente y rebelde desde su concepción social [8]. Otra manera de plantearlo sería la siguiente: lo único que le queda a los hombres y a las mujeres, cuando sus incertidumbres sociales, económicas, políticas, culturales y biológicas han sido soslayadas, es su cuerpo y su subjetividad.

Es en lo social donde el cuerpo adquiere otras dimensiones, menos mecánicas y más simbólicas. La subjetividad es una forma de hacer frente a la parte sitiada en la que se intenta colocar a los individuos, ofrece una manera de construir la realidad y romper con los modelos únicos de sociedad. La experiencia subjetiva no es algo que logren los hombres y las mujeres desde lo individual. Para convertirse en sujeto, a decir de Touraine, depende de la estima de sí, pero ésta no es un auto-sentimiento, es otorgado por el otro. En la medida en que las personas reciban “imágenes favorables” de ellos mismos, “procedentes de otros miembros de la comunidad próxima a la que pertenecen”, habrá la oportunidad de reconocerse como sujetos. Y ya sintiéndose de esta manera su participación en la sociedad, en las subjetividades a las que ellos pertenecen a la vez que las construyen, existirá la posibilidad de construir sociedades más equitativas (157)[8].

Dicho esto, podemos pensar en la colectividad como un nuevo cuerpo en el cual se integran, por razones en común, varios individuos. Es decir, que el grupo adquiere la forma de un cuerpo subjetivo más grande. Este cuerpo, al igual que el cuerpo humano, se forma de corporalidad y también de subjetividades. Son en estos grupos donde también la unicidad de cada colectividad se distingue o se reconoce en la otredad. Es decir, que la formación de dichos grupos, la reunión de varios individuos formando masas o formando comunidades con intereses en común, logran alimentar la subjetividad y defenderla desde la colectividad.

Como se puede notar, hemos intentado mostrar la importancia de un cuerpo (biomecánico) sujeto (o liberado) a cánones de comportamiento humano rígidos o

permisivos. Pero da la casualidad (afortunadamente) que el cuerpo pasa de ser una parte fundamental del sujeto activo a ser el bastión en el que se contendrá la subjetividad buscada, perseguida... pero siempre evitando que sea asignada por discursos imperativos sobre el deber ser.

Hablando de la sociedad y de la formación de diferentes grupos y comunidades, surgen cuestiones que nos invitan a reflexionar. Partiendo desde el punto donde vemos a los grupos como masas, como formación de un continente corporal más grande, pero a su vez formado de individuos con sus propios continentes, podemos preguntarnos ¿qué es lo que sucede con la individualidad? ¿Será que se pierde en este nuevo cuerpo colectivo y se unifican las subjetividades? ¿O será posible que cada individuo mantenga su propio cuerpo sin desintegrarse en la masa que forma el grupo respetando sus límites personales? Suponemos que hay dos posibilidades. La primera, donde el individuo se funde en la masa y pierde su unicidad envuelto en el discurso del deber ser, sin poder reconocer sus propios límites y sin poder diferenciarse. La segunda posibilidad es que el discurso sea diferente, que los integrantes del grupo, a partir de sus propios continentes y de sus propias subjetividades, tengan realmente un interés en común que hiciera sentido para su individualidad y no sólo para la colectividad. De esta manera, la formación de un cuerpo colectivo sería mucho más interesante y sobre todo mucho mejor formado y delimitado.

SALIDA PRECAUTORIA

Podemos suponer que el cuerpo como idea en cada ser humano puede ser representado por una máquina. A no ser por alguna deformación o patología (o diferencias propias del sexo), poseemos la misma cantidad de huesos y órganos que cumplen las mismas funciones, nuestras áreas del cerebro son las mismas, la circulación de la sangre cumple el mismo trayecto en cada ser humano, los músculos se contraen de la misma manera y las proteínas se sintetizan pasando por el mismo proceso. Esto nos hace opinar que partimos del mismo punto, de la experiencia primigenia que es corporal. Entonces, ¿cómo es que siendo orgánicamente iguales, nos caracterice las diferencias con el otro? Dicho de otro modo, ¿cómo explicar que uno al lado del otro es tan diferente en su forma de ser, de caminar, de hablar, de moverse y hasta de enfermar? La idea de la biomecánica única en los seres humanos no logra explicar el mundo de las subjetividades: el cuerpo como continente de la otredad y la subjetividad. Nosotros hemos retomados otras ideas

originales en las que se considera que el entramado entre cuerpo, dualidad y subjetividades explica los puntos de confluencia entre el cuerpo y lo otro.

Para construir una idea de sujeto necesitamos de referencias. Éstas están expuestas y representadas en el medio que nos rodea y por otredades que intervienen como otros sujetos desde sus propios continentes. Se podría decir que a partir de esas referencias y gracias a ellas podemos comenzar y continuar escribiendo nuestra psiquistoria. Lo que intentamos decir, no sin la posibilidad del yerro intelectual, es que el cuerpo se expone a ese otro que lo nutre de subjetividad; pero igualmente eso que es lo otro ha sido construido a partir de la participación de otros cuerpos-sujetos.

¿Cómo podemos construirnos si no es a través de lo conocido? ¿Y cómo podemos conocer si no es a través de lo que nos presentan? Para la formación de la individualidad necesitamos otredad, saber de qué tenemos que diferenciarnos.

A lo largo de nuestras cavilaciones tratamos temas de subjetividad y dualidad intentando explicar nuestra perspectiva de la formación y contenido del cuerpo humano. Abrimos preguntas acerca de la historia en relación al cuerpo, y hablamos de la sociedad como un nuevo cuerpo formado por la colectividad, formada a su vez de nuevas subjetividades. Más que dar respuestas, nuestro objetivo fue mostrar y exponer la complejidad del cuerpo humano y evitar que se queden fuera factores importantes para su formación. El cuerpo tiene su propia historia, y conocerla (o por lo menos intentar conocerla) nos permite construirnos a nosotros mismos como individuos y como sociedad. Mirarnos al espejo, reconocer la piel y el rostro, pero también reconocer nuestra fisiología histórica.

Por último, surge una nueva reflexión: ¿qué es un sujeto? Ser un sujeto es pertenecer a un entorno que nos permite delimitarnos y a su vez nos presenta experiencias que nos ofrecen la oportunidad de escribir nuestra propia psiquistoria, una historia escrita y contenida dentro de una propia geografía. Un sujeto con un cuerpo es mucho más que pura fisiología, mucho más que solo pensamiento, el cuerpo es el territorio de la propia historia, el cuerpo es el continente en el que encalla la barca tambaleante de la subjetividad.

BIBLIOGRAFÍA

- [1] SPITZ, R. (1966). El primer año de vida del niño. Madrid: Aguilar, 1966.
- [2] SÁNCHEZ, J. (2002). El desarrollo psicomotor. En: LLORCA, M., et al. (2002). La práctica psicomotriz: una propuesta educativa mediante el cuerpo y el movimiento. Málaga, España: Aljibe.
- [3] FERRER, J. (1998). Metafísica de la relación y de la alteridad. Persona y relación. Navarra: EUNSA.
- [4] HORNSTEIN, L. (2013). Las encrucijadas actuales del psicoanálisis. Subjetividad y vida cotidiana. Buenos Aires: FCE.
- [5] SIBILIA, P. (2009). El hombre postorgánico. Cuerpo, subjetividad y tecnologías digitales. Buenos Aires: FCE.
- [6] CALMELS, D. (2014). El cuerpo cuenta. La presencia del cuerpo en las versificaciones, narrativas y lecturas de crianza. Buenos Aires: Homosapiens.
- [7] BAUMAN, Z. (2002). La sociedad sitiada. Buenos Aires: FCE, 2004.
- [8] TOURAINE, A. (2005). Un nuevo paradigma para comprender el mundo de hoy. Barcelona: Paidós.

DE LAS IMÁGENES DEL CUERPO Y LA DIGNIDAD HUMANA.

CONCEPCIÓN RABADÁN FERNÁNDEZ. *

*Formación en psicoanálisis en la Asociación Psicoanalítica Mexicana. Doctora en Psicología Clínica por la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), Premio Gabino Barreda; Maestra en Psicología Clínica por la UNAM. Directora Académica en el Colegio Internacional de Educación Superior desde el año 1998.

Recepción: 29 de noviembre de 2016 / Aceptación 19 de diciembre de 2016

RESUMEN

En este artículo hago un análisis desglosado alrededor de la experiencia del espejo en Françoise Dolto implicando algunas de sus vicisitudes y riesgos. Uno de los riesgos es el objeto transicional que para la autora constituye una alteración en el camino del lenguaje. Para Dolto es el lenguaje que acompaña las diferentes castraciones lo que va implicando las imágenes del cuerpo: umbilical, oral, anal, primaria y genital, conformando al sujeto; sujeto del deseo versus desvalorización del deseo. Se revisa entre el narcisismo fundamental que implica el esquema y el inconsciente de la madre o cuidador, hacia el narcisismo primario en que él es su madre en una identificación con la imagen, derivando en el desdoblamiento y frustración que implica el contraste entre, el calor de la imagen inconsciente y la imagen fría del espejo plano. Hiancia y desdoblamiento en la experiencia del espejo, que es la forma de acceder, con ayuda del testigo y la experiencia escópica, hacia la castración primaria, posibilitando la concordancia del rostro con el cuerpo, la integración de la parte posterior del cuerpo hacia la diferencia de los sexos transitando por tener o no pechos. La identificación a la sumisión del progenitor a la Ley da acceso a la castración edípica. Caminos que desde las castraciones simbolígenas y sus imágenes del cuerpo conllevan hacia la dignidad humana focalizado en el deseo.

PALABRAS CLAVE: Espejo, imagen inconsciente, imágenes del cuerpo, narcisismo, castración primaria, disociación, escisión, sublimación, autismo, alteraciones imagen del cuerpo, objeto transicional.

SUMMARY

In this article I analyze the Dolto's mirror experience implying its risks and difficulties. One of the risks is the transitional object that for the author constitutes an alteration in the language path. For Dolto, it is the language that accompanies the different castrations which implied the images of the body: umbilical, oral, anal, primary and phallic, what conforms the subject; subject of desire versus devaluation of desire. There is a revision between the fundamental narcissism that implies a framework and the mother's or the person assisting the child's subconscious; to the primary narcissism where he is his mother in a sort of identification with the image. This drives to a split and frustration that implies a contrast between the warmth of the unconscious image and the cold image coming from the flat mirror. Hiatusness and splitting in the experience of the mirror is a way to get to the primary castration with the help of the witness and the scopical experience. This experience helps to create a relation between the face and the body, and the integration of the back part of the body to the difference between the sexes being defined by having or not breast. The identification to the submission of the parents to the Law gives access to the Oedipal castration. Paths that from the symbolic castrations and their images of the body lead to the human dignity focused on the desire.

KEY WORDS: Mirror, unconscious image, body images, narcissism, primary narcissism, dissociation, splitting, sublimation, autism, body images alterations, transitional object.

RÉSUMÉ

Dans cet article, on présente une analyse détaillée de l'expérience du miroir chez Françoise Dolto, inclus des vicissitudes et des risques. L'un des risques est l'objet transitionnel que l'auteur est une altération de la manière de la langue. Pour Dolto est la langue qui accompagne les différents castrations impliquant jusqu'à présent les images du corps: ombilicale, orale, anale, primaire et génitale, qui conforment le sujet; sujet du désir contre la dévaluation du désir. On étudie le narcissisme fondamental que le schéma et l'inconscient de la mère ou du soignant implique, vers le narcissisme primaire dont il est la mère dans une identification avec l'image, ce qui dérive dans le dédoublement et la frustration que le contraste entre la chaleur de l'image inconsciente et l'image froide du miroir plat.

Béance et dédoublement dans l'expérience du miroir, qui est la manière d'accéder avec l'aide d'un témoin et l'expérience scopique vers la castration primaire, ce qui permet la concordance du visage et le corps, l'intégration de la partie postérieur du corps vers la

différence des sexes ce qui concerne avoir ou ne pas avoir des seins. L'identification à la soumission de l'ascendant à la loi donne accès à la castration œdipienne. Castrations routes à partir d'images du corps et conduisent à la dignité humaine centrée sur le désir.

MOTS CLÉS: Miroir, image inconsciente, images du corps, le narcissisme, la castration primaire, dissociation, clivage, sublimation, autisme, l'image corporelle altérée, objet transitionnel.

INTRODUCCIÓN.

¿Cómo el niño deviene en sujeto? sujeto de su propio deseo, ¿cómo la carne se metaforiza en psiquismo?. Son las palabras de amor las que mediatizarán la relación cuerpo a cuerpo entre madre y niño, las que articularán el esquema con las imágenes del cuerpo en su base, erogenización y funcionalidad, llevando a transitar, focalizados en el deseo, de la madre, del padre y del niño, hacia el sujeto, diferente por ejemplo al niño como un cuerpo-objeto. Si el destete es dado por una madre castrada, es acompañado por palabras, sostenido por un olor, un ritmo, ayuda al niño a valorizar los procesos de semejanza, diferencia, distancia, falta, disociación, engaño, que implican las diferentes castraciones; si por el contrario la madre no ha sido castrada frustrará al niño en la medida en que por ejemplo lo transforma en un objeto erótico para ella. De esta manera nuestra autora distingue castración de frustración.

Por imagen del cuerpo sana Dolto se refiere:

a una imagen del cuerpo que permite la comunicación interhumana, la manipulación lúdica y utilitaria de los objetos, asociada a cierta intencionalidad, creadora de complicidad en relación con todo lo que sucede, la relación fecunda entre el niño y las personas de su familia, creación y fecundidad productivas en relación con el estadio de evolución de este niño. Una imagen del cuerpo, en suma, permite al niño desarrollarse “yendo-deviniendo de acuerdo al genio de su sexo, con un narcisismo bien instalado, dentro de la comunidad humana que el niño integra(204)[1].

Dolto destaca que: “Las palabras pronunciadas por los adultos son las mismas que las utilizadas por los niños, pero, siendo diferente su experiencia, no significan una vivencia de idéntico nivel. Sólo a través de la imagen del cuerpo que subyace bajo las verbalizaciones del niño (y que él nos procura en los dibujos hechos en sesión, y sobre todo en los comentarios que formula al respecto) es posible comprender este fenómeno de ambigüedades y malentendidos entre niños y adultos”(162)[1].

La imagen inconsciente del cuerpo se relaciona con el esquema corporal y el inconsciente de la madre, la imagen del cuerpo umbilical con el corte del cordón umbilical y el establecimiento de la respiración-olfación, la audición y nutrición. Cada imagen del cuerpo se dinamiza desde una base, una erogeneidad y funcionalidad. La imagen de base de las diferentes imágenes del cuerpo: umbilical, oral, anal, primaria y genital están dadas por la imagen del cuerpo inconsciente de la madre en relación al hijo; las diferentes imágenes del cuerpo estarán marcadas por la erogeneidad del cuerpo donde se van localizando placer y displacer en la relación con el otro y la funcionalidad de las imágenes llevan a objetivarse en la relación con el mundo y con el otro [1]. De esta forma la imagen del cuerpo es, cada instante, triple. Un nivel de disociación de la imagen del cuerpo que no amenace la continuidad, la base, facilita la sublimación; pero cuando la disociación afecta la focalización de la imagen del cuerpo, generando un duro trance de soledad, hay trastorno, sufrimiento.

Si consideramos el sentimiento del sí mismo de Sigmund Freud, quien distingue a lo largo de su obra el yo de un determinado aparato psíquico con atributos y funciones, del yo que “designa el “sí mismo” de una persona como totalidad (incluyendo, quizá, su cuerpo), para diferenciarla de otras personas”(8)[2]; el sentimiento del sí mismo se alimenta de tres fuentes: “Una parte del sentimiento de sí es primaria, el residuo del narcisismo infantil; otra parte brota de la omnipotencia corroborada por la experiencia (el cumplimiento del ideal del yo), y una tercera, de la satisfacción de la libido de objeto” (97)[3]; entonces, bien se puede pensar en una analogía entre sentimiento del sí mismo y las imágenes del

cuerpo de Dolto, por ejemplo, en cuanto a las fuentes de abastecimiento de la imagen del cuerpo en su base, erogeneidad y funcionalidad.

A continuación se incluye una aproximación al estudio de la propuesta de Françoise Dolto alrededor de las vicisitudes del narcisismo, de la experiencia del espejo y la castración primaria, estableciendo algunos nexos con la obra freudiana.

A) NARCISISMO FUNDAMENTAL.

A la pregunta, ¿qué hace que el niño se sienta cohesivo ya antes de la experiencia del espejo?, la respuesta es el esquema corporal y el inconsciente de la madre.

La imagen del cuerpo como la huella estructural de la historia emocional de un ser humano, el esquema corporal como un dato anatómico [1].

Antes de la experiencia del espejo plano, era el esquema corporal de la madre, su cuerpo en la realidad, el que daba sentido a las referencias del narcisismo primordial o fundamental de su hijo y las sostenía. Sólo después de la experiencia del espejo es cuando la imagen del cuerpo del bebé da forma a su propio esquema corporal, según el lenguaje que constituye la imagen del cuerpo para el sujeto, en referencia al sujeto madre (126)[1].

¿Cómo pensar lo inconsciente de la imagen del cuerpo en Dolto desde Freud? Quizás cuando puntualiza en el trabajo *El yo y el ello* en el año 1923 que:

Los efectos de las primeras identificaciones, las producidas a la edad más temprana, serán universales y duraderos. Esto nos reconduce a la génesis del ideal del yo, pues tras éste se esconde la identificación primera y de mayor valencia, del individuo: la identificación con el padre de la prehistoria personal. A primera vista, no parece el resultado ni el desenlace de una investidura de objeto: es una identificación directa e inmediata (no mediada), y más temprana que cualquier investidura de objeto. Empero, las elecciones de objeto que corresponden a los primeros períodos sexuales y atañen a padre y madre parecen tener su

desenlace, sí el ciclo es normal: en una identificación de esa clase, reforzando de ese modo la identificación primaria (33)[2].

Si se análoga la imagen inconsciente del cuerpo de Dolto con esta identificación primaria o con los elementos prehistóricos del superyó se agrega la importancia de la filogénesis en la formación de los ideales, Freud lo explica más adelante en el mismo texto:

El ideal del yo tiene, a consecuencia de su historia de formación (de cultura), el más vasto enlace con la adquisición filogenética, esa herencia arcaica, del individuo (38)[2].

El bebé introyecta la imagen de los adultos que se han ocupado de él, explica Dolto, “ como si estos adultos fueran la presentificación de él mismo, futuro hablante, dueño de sí, viviente vegetativo y viviente animado. Estructura inconsciente intuitiva”(221)[1].

La castración a superar desde el narcisismo fundamental concierne al tabú del vampirismo del estadio fetal (226)[4], que considero se puede expresar como: ¿no chuparás la sangre de tu hijo?

B) NARCISISMO PRIMARIO. ÉL ES TAMBIÉN SU MADRE.

La madre reencontrada repetitivamente implica que él es también su madre. Experimenta el cruzamiento de su esquema corporal con su imagen inconsciente del cuerpo.

Este movimiento se puede pensar con el modelo que Freud propone en el Yo y el ello: “Cuando el yo cobra los rasgos del objeto, por así decir se impone él mismo al ello como objeto de amor, busca repararle su pérdida diciéndole: “Mira, puedes amarme también a mí; soy tan parecido al objeto...”(32)[2]. Otro nexo con Freud es como el de las masas en la que los individuos comparten el ideal del yo, Freud lo explica: “Una masa primaria de esta índole es una multitud de individuos que han puesto un objeto, uno y el mismo, en el lugar de su ideal del yo, a consecuencia de lo cual se han identificado entre sí en su yo”(109-110)[5].

Dolto observa en el niño la identificación animal, cuando el niño imagina fácilmente que es un gato, un autobús, un avión, un tren, un caballo, un pájaro, cuando interpreta un personaje y cree serlo de verdad. En estos juegos en que gusta imaginar una identidad diferente, aparece en su hablar el condicional: que yo era un avión y tú un.... Lo entiendo como la creación del tiempo si partimos de la ubicación temporal que Freud otorga a la fantasía donde “pasado, presente y futuro son como las cuentas de un collar engarzado por el deseo”(139)[5].

Pienso que el movimiento del narcisismo primario también se puede observar en el transivitismo infantil, en el que lo que le pasa a un niño es como si le hubiera pasado al otro; si le pegan a un niño es otro el que llora por él.

La presencia prometida, esperada y reencontrada, explica Dolto, en el seno del medio espacial y temporal del ser en el mundo por un lado y por la memorización en el lenguaje por otra parte, implican el narcisismo pre-yoico que garantiza su existencia y su relación continua con su cuerpo, con límites imprecisos. De esta manera se ha elaborado una red de seguridad con la madre fundada en el lenguaje, “Esta red personaliza las experiencias del niño, en cuanto al olfato, la audición, las modalidades del tacto, según los ritmos específicos del habitus materno. Pero no individualiza al niño en cuanto a su cuerpo porque los límites espaciales de sus percepciones con base en el lenguaje son imprecisos: él es también su madre, su madre es también él; puesto que ella es su tranquilidad, su aflicción o su alegría”(121)[1].

Dolto [1] marca una diferencia sustancial con Freud. Para éste el complejo de castración concierne a lo genital, mientras que para la médica y psicoanalista, todas las castraciones: umbilical, oral, anal, primaria y genital, cobran importancia, a lo que llamó castraciones simbolígenas. Freud establece su postura en 1923:

Con acierto se ha señalado que el niño adquiere la representación de un daño narcisista por pérdida corporal ya a raíz del pecho materno luego de mamar, de la cotidiana deposición de las heces, y aun de la separación del vientre de la madre al nacer. Empero, sólo cabe hablar de un complejo de castración cuando esa representación de una pérdida se ha enlazado con los genitales masculinos(147-148)[7].

Dentro de los riesgos, en el movimiento del narcisismo primario, se encuentra el autismo en que algunos niños pueden caer, cuando esta imagen de él mismo, no le aporta más que frío y dureza, solamente una imagen. En vez de ser una experiencia simbolizante es des-simbolizante para su imagen del cuerpo, como un momento de invalidación del sentimiento de existir.

En el trastorno psicossomático y en la histeria, explica Dolto, “ el narcisismo afectado no parece ser el mismo. En la histeria, entiendo que el que está en peligro es el narcisismo secundario; en el caso psicossomático, sería el narcisismo primario”(286)[1].

La castración a superar concierne al tabú del canibalismo del estadio oral [3]. Lo pienso como: No reincorporarás a tu hijo.

C1) EXPERIENCIA DEL ESPEJO: LA IMAGEN DEL CUERPO Y LA FRUSTRACIÓN.

Ahora el niño sabe que ya no puede confundirse con una imagen de él mismo, que ya no puede jugar a ser el otro que falta a su deseo. En una referencia a los límites de la piel, en su realidad cohesiva, táctil y visible, ahora emana de otra clase de experiencia, la del espejo.

La frustración ante la imagen fría, la del espejo plano, contraria a las experiencias con el otro, al calor de los intercambios, que implica la imagen inconsciente del cuerpo, él “se” ve pero todo su deseo de comunicarse con otro se frustra.

La castración a superar de esta experiencia concierne al tabú del apego a la madre del “estadio anal, uretral y vaginal arcaicos” (226)[3]. No te pertenecerá tu hijo.

Lacan es quien distingue entre privación, frustración y castración [8], Assoun lo resume en el siguiente párrafo: “el agente de la frustración es “la madre simbólica”, por cuanto su organizadora es la madre en su ir y venir, en la pulsación de su presencia/ausencia; el agente de la privación es el “padre imaginario”; el agente de la castración es “el padre real” (114)[9].

Lacan más que en la frustración, pone el énfasis e incluso marca el origen de la agresividad en esta tensión narcisista entre es él o soy yo, “la agresividad que se

desprende de ella en toda relación con el otro, aunque fuese la de la ayuda más samaritana”(16)[10].

Dolto marca una diferencia, en este sentido, cuando explica que una madre no castrada en vez de castración simbolígena, frustra; por ejemplo una madre que bajo el pretexto del amor materno, expresa un erotismo pedofílico, una madre que culpabiliza la curiosidad en su hijo, “se ingenia en retrasar el uso de su inteligencia por parte del niño, por miedo a que éste se vaya a interesar en sus funciones físicas y en su sexo”(217)[1].

C2) EXPERIENCIA DEL ESPEJO. LA IMAGEN DEL CUERPO: HIANCIA, DESDOBLAMIENTO.

“El espejo permite al niño observarse como si él fuera otro al que nunca encuentra. El “se” ve, pero aquí todo su deseo de comunicarse con otro se frustra”(121-122)[1].

Su imagen del cuerpo no es total, un agujero, hiancia, blanco, relación escópica extraña, discordante, sirve como máscara viva; a esta herida irremediable de la experiencia del espejo la califica de agujero simbólico. El sujeto descubre, con respecto al otro, que él no es auténtico más que en su imagen del cuerpo inconsciente; imagen del cuerpo inconsciente procedente del narcisismo fundamental, “que, asociada o no al esquema corporal, según que sea en lo imaginario como él piense a este otro o que, en la realidad, este otro esté ahí, le permite discriminar la diferencia entre un encuentro en la ausencia o en la presencia. Entre un fantasma [fantasía] y un hecho”(122)[1].

Su imagen inconsciente del cuerpo no bastaba, “Únicamente la experiencia del espejo posibilita al niño el choque de captar que su imagen del cuerpo no bastaba para responder de su ser para los otros, por ellos conocido”(122)[1]. El raptó o la identificación con sus apariencias no los alcanza en la integridad de su ser entero, que en un desdoblamiento, “él sigue encontrando, como antes, al calor de los intercambios, de las oposiciones o concordancias de deseos entre él y los otros, que el lenguaje -en el sentido total del término- significa, pero nada o muy poco el aspecto visible de los cuerpos”(122)[1].

Uno de los riesgos está ligado a la falta del testigo escópico en la experiencia en el espejo, la de quedar impregnado a la imagen escópica; este aspecto lo retomaré más adelante.

C3) EXPERIENCIA DEL ESPEJO. LA IMAGEN DEL CUERPO Y EL TESTIGO ESCÓPICO.

Descubre su apariencia y juega con ella. Descubre un rostro y un cuerpo desde ahora inseparables uno del otro.

Todo bebé que ve su imagen de lejos en un espejo, sobre todo la primera vez, experimenta una jubilosa sorpresa, corre al espejo y exclama, si sabe hablar: “¡Un bebé!”, mientras que, cuando habla de sí mismo, ya se nombra pronunciando los fonemas de su nombre. Es decir que no se reconoce. A partir de aquí será llevado a descubrir su apariencia y a jugar con ella; hasta aquí, cuando existía la imagen del cuerpo en la relación del sujeto a lo deseado, era siempre inconsciente y se hallaba en intuitiva referencia al deseo de otro(124)[1].

“La visión de su imagen en el espejo impone al niño la revelación de que su cuerpo es una pequeña masa al lado de tantas otras masas de diferentes dimensiones y sobre todo de la gran masa de los adultos”(124)[1].

A partir de la experiencia escópica compartida con otro ya no puede confundirse ni con el otro ni con el otro del otro, es decir ni con el padre, ni con la madre, ni con un hermano mayor, lo que antes hacía con gusto.

Si no hay alguien cerca de él, dentro de su espacio, un riesgo es el que la imagen del cuerpo desaparezca sin que la imagen escópica haya cobrado un sentido para él. Enfatiza que la imagen escópica va a cobrar sentido de una experiencia viva sólo por la presencia, al lado del niño, de una persona con la cual su imagen del cuerpo y su esquema corporal logren reconocerse, al mismo tiempo que él reconoce a esta persona en la superficie plana de la imagen escópica: ve el niño desdoblado en el espejo lo que él percibe de ella a su lado y puede entonces avalar esta imagen escópica como la suya propia, pues es sólo desde lo que esta imagen le muestra, al lado de la suya que él se reconoce.

Un ejemplo de este movimiento que Freud describió como: el hurto del cuerpo a la imagen del espejo, es la que en el segundo reporte de su nieto alrededor de 18 meses, cuando le comunicó a su madre que él, el bebé, desapareció; lo explica como sigue:

Un día que la madre había estado ausente muchas horas, fue saludada a su regreso con esta comunicación: “¡Bebé! ¿o-o-o-o?”; primero esto resultó incomprensible, pero pronto se pudo comprobar que durante esa larga soledad el niño había encontrado un medio para hacerse desaparecer a sí mismo. Descubrió su imagen en el espejo del vestuario, que llegaba casi hasta el suelo y luego le hurtó el cuerpo de manera tal que la imagen del espejo “se fue”(15)[11].

En la observación anterior el bebé había estado jugando con un carretel de madera atado con un piolín, aparecer-desaparecer, ¿la madre? ¿Su sí mismo?

Sin el testigo escópico, explica Dolto[1], el objeto transicional puede devenir goce óptico y de esta forma su propia imagen puede ser suficiente para gozar, tendiendo una trampa que crea una apariencia. Trampa parcial, que no es la de un ser vivo, pero que le resulta tranquilizadora, a manera de una fobia de vivir sólo con objetos inanimados, pero como refiere Dolto es adinámica. Lo explica como sigue:

Cayendo en su trampa por el aburrimiento de estar solo, por falta de encuentros con otras personas, por ausencia de juguetes, de distracciones, como se dice. En este caso la trampa puede llegar al punto de devenir goce óptico, que quita valor a las relaciones intersubjetivas: cuando éstas no tienen para el niño sentido de placer compartido. La trampa puede constituir una fascinación mortífera para la propia imagen del cuerpo inconsciente: por tornarse la imagen escópica un sustituto consciente de la imagen inconsciente y provocando en el niño el desconocimiento de su verdadera relación con el otro(123)[1].

De hecho Dolto considera el objeto transicional como un “fetiche táctil y oloroso” ya que la castración en vez de ir hacia el lenguaje, va hacia el cuerpo. Lo explica:

El objeto transicional, una vez investido, no puede abandonar al niño sin que éste caiga en una angustia extrema. Traduce el deseo del niño de conservar una sensación liminar táctil del pecho con su boca. Por desgracia, es un pecho desierto de palabras y de lenguaje significantes. Si el niño pierde este objeto, es como si perdiera definitivamente no sólo su boca y su lengua, sino también una parte más o menos importante de la entidad Yo ideal, que para él está asociada a toda completud de imagen del cuerpo. Perdería también, de este modo, su cohesiva certeza de ser, asociada a la imagen de base de la imagen inconsciente del cuerpo (en la época del destete, entre los cinco y los siete meses, es el abdomen, el tórax la imagen respiratoria y cardiovascular), una certeza de contar con una vida vegetativa segura(203-204)[1].

La prohibición del asesinato viene ligado con la castración anal.

D) CASTRACIÓN PRIMARIA. CONCORDANCIA ROSTRO-SEXO Y ACCESO A SABER SOBRE SU SEXO.

La castración primaria hace puente entre la castración anal a la que está ligada y a la castración genital edípica que le sucede; en ella se conjugan “a la vez la experiencia, iniciática para lo imaginario, del espejo y la asunción simbólica del sujeto, cuyo rostro es garante de un deseo en concordancia con su sexo y con el porvenir tal como lo intuye”(130)[1]. Esta castración llega después de la integración mental consciente de las leyes éticas orales y anales, o sea, de la prohibición del canibalismo, del vandalismo y del asesinato, prohibiciones que articulan al narcisismo del niño el orgullo o la vergüenza de un actuar, según que sea ético o no ético, es decir, como lo llama Dolto, humano sin sexo determinado [1].

El rostro y el sexo correspondiéndose entre sí. La experiencia del espejo queda de algún modo integrada, entonces las representaciones de personas se modifican; la intuición que el niño poseía de su verdad y de la primacía de su imagen inconsciente del cuerpo, del orden de lo invisible, dando paso a representaciones de imágenes visibles y conscientemente valiosas. “El niño dibuja personajes que

son como él querría que el espejo le devolviese la imagen de su cuerpo: en una apariencia acorde con su narcisismo. Presta a las figuras humanas características reconocibles y atributos simbólicos masculinos o femeninos si él está orgulloso del sexo que posee” (130-131)[1].

Ahora bien, por el juego de espejos, no ha conocido, en su forma, más que la cara anterior de su propio cuerpo. ¿Cómo asumen lo que Dolto llama, las formas nalgatorias, una visibilidad? Muy rara vez por juego de espejos. Por una parte, con la visión del trasero de otro niño, por otra parte por sus sensaciones táctiles de placer o de molestia, por ejemplo cuando lo limpiaban. Aclara la psicoanalista que sólo una vez que ha conocido la cara posterior del cuerpo del otro se interesa el niño por la cara anterior de la pelvis, tanto la suya, en el espejo, como la del otro y de esta forma continuar transitando por la diferencia sexual entre niñas y varones alrededor de los tres años de edad.

Dolto integra a la diferencia de sexos, la diferencia de los pechos. Sentado el niño en el regazo del adulto, ya le había implicado un problema la cara anterior cuando comparaba el pecho de las mujeres con el tórax de los hombres “¿Por qué él mismo, niña o varón, al mirarse en el espejo y palparse el tórax, comprueba que no tiene senos?” (133)[1].

E) CASTRACIÓN EDÍPICA.

Bien se puede finalizar este estudio de Dolto con una cita, que aunque larga, resume lo expuesto hasta aquí y explica, a la vez, por dónde transita la castración edípica:

Si por narcisismo, al producirse las diversas castraciones el niño renuncia a las maneras primeras de goce para satisfacer sus pulsiones, ello también se debe a que los humanos adultos son para él, cuando es pequeño, una imagen de él mismo valioso; digo bien: los adultos de ambos sexos, antes de la castración primaria; después, el adulto modelo de un solo sexo. Cuando el niño se encuentra en la castración edípica, la imagen de lo que él creía tener que devenir para afirmar su identidad, deja de ser la semejanza y ahora es una total identificación al padre de su sexo, tomando su lugar, poderes y prerrogativas. Advierte

entonces que, hasta aquí, se había engañado. A lo que tiene que identificarse es a la identificación de la sumisión del progenitor a la Ley, y no a la imagen del progenitor ni a su modo afectivo de presentarse ante los otros y ante él mismo(163)[1].

Cuando los padres no han recibido de sus propios padres la castración, “los niños tienen que habérselas con comportamientos sensuales ambiguos bajo la cubierta del afecto parental(261-262)[1]. La prohibición del incesto viene con la castración edípica.

CUADRO: SOBRE LAS VICISITUDES DEL NARCISISMO Y LAS DIFERENTES CASTRACIONES.

Experiencia	Forma	movimiento/ transformación	castraciones y formaciones
A) Narcisismo fundamental	La cohesividad del infante viene del esquema corporal y el inconsciente de la madre.	Imagen del cuerpo inconsciente.	Castración umbilical, imagen del cuerpo umbilical. (Yo ideal).
B) Narcisismo primario	La madre repetitivamente reencontrada implica que él es también su madre. Cruzamiento de su esquema corporal con su imagen del cuerpo inconsciente. Se identifica a la imagen del progenitor.	Identificación animal: el niño imagina que es un autobús, un avión, un tren, un caballo, un pájaro, un gato.... Transitivismo infantil.	Castración oral, imagen del cuerpo oral. (Yo ideal/superyó primitivo).

Experiencia	Forma	movimiento/ transformación	castraciones y formaciones
C1) Experiencia del espejo	El "se" ve pero todo su deseo de comunicarse con otro se frustra.	Frustración. En Lacan, agresividad.	Castración anal. (Yo ideal/ideal del yo).
C2) Experiencia del espejo	Hiancia entre la imagen fría del espejo y el calor de los intercambios contenida en la imagen inconsciente del cuerpo.	Desdoblamiento.	Castración anal. (Yo ideal/ideal del yo).
C3) Individuación propia del narcisismo preyoico. Experiencia del espejo, testigo escópico	Testigo escópico: importancia de la persona conocida que frente al espejo responda. Se identifica al modo afectivo de presentarse el progenitor ante los otros y ante él mismo.	Reflexión, juego, júbilo(horror). Agujero simbólico. Juego del For Da, desaparecer(se).	Castración anal. (Ideal del yo).
D) La castración primaria.	Concordancia rostro-sexo. Asunción de la cara posterior del cuerpo. Se tienen pechos o no se tienen. Acceso a saber sobre su sexo.	Orgullo vs vergüenza.	Castración primaria.

Experiencia	Forma	movimiento/ transformación	castraciones y formaciones
E) La castración edípica.	La identificación es a la sumisión del progenitor a la Ley.	Engaño.	Castración edípica. (Ideal del yo integrado al superyó)

SOBRE LAS ALTERACIONES DE LA IMAGEN DEL CUERPO.

Ahí donde la madre, el padre desvalorizan el deseo, ¿el deseo de quién? ¿el deseo de qué? El deseo de asumirse como madre y como padre de un posible sujeto en su hijo, de una transmisión del linaje de abuelos, a padres a hijos. Ahí en esa desvalorización del deseo es donde se encuentra el autismo, la pre-psicosis, la falta de dignidad humana. "El sujeto se pierde, por no tener un objeto para su deseo, y por no tener en su cuerpo la representación de una tensión para este objeto"(187)[1]. Cuando el sujeto se pierde, no reencuentra su imagen, por ejemplo el olor de su imagen respiratoria, primero regresa a una imagen del cuerpo anterior; si tras haber intentado una sobreactivación, el sujeto se pierde, si no focaliza la imagen del cuerpo puede llegar a una desorganización.

Por una parte se encuentran las aletraciones de la comunicación del sujeto con su esquema corporal y por la otra los trastornos debidos a la invalidación de la sublimación de las pulsiones orales y anales puestas en marcha o por una castración edípica no mantenida.

El desdoblamiento de la imagen del cuerpo se distingue de cuando da lugar, como en el poeta, a la sublimación, "el niño de humor negro" lo llega a llamar Dolto, diferente de la disociación de alguna de las imágenes del cuerpo en el desierto de alguna soledad. Ya Freud había comparado el fantasear del niño con el del poeta: "La novela psicológica en su conjunto debe sin duda su especificidad a la inclinación del poeta moderno a escindir su yo, por observación de sí, en yoes-parciales, y a personificar luego en varios héroes las corrientes que entran en conflicto en su propia vida anímica"(133)[13]. Es esta escisión del yo del poeta que

da lugar a la observación de sí y permite el juego del sentimiento de sí, la misma que se da en el juego del niño, en ambos “esa marca reveladora que es la invulnerabilidad”(132)[13] de su Majestad el Yo. Como se puede observar Dolto pone el énfasis del desdoblamiento en la imagen y Freud en el yo, el yo se escinde.

La imagen del cuerpo en Dolto se puede pensar con referencia al yo que Freud en 1923 explica: “El yo es sobre todo una esencia-cuerpo; no es sólo una esencia-superficie, sino, él mismo, la proyección de una superficie”(27)[2];

El cuerpo propio y sobre todo su superficie es un sitio del que pueden partir simultáneamente percepciones internas y externas. Es visto como un objeto otro, pero proporciona al tacto dos clases de sensaciones, una de las cuales puede equivaler a una percepción interna. La psicofisiología ha dilucidado suficientemente la manera en que el cuerpo propio cobra perfil y resalto desde el mundo de la percepción. También el dolor parece desempeñar un papel en esto, y el modo en que a raíz de enfermedades dolorosas uno adquiere nueva noticia de sus órganos es quizás arquetípico del modo en que uno llega en general a la representación de su cuerpo propio(27)[2].

Dolto explica las diferencias respecto a la imagen disociada, cuando esta no da pie a la sublimación de la siguiente manera:

Si la imagen de base se ve afectada, hay desvitalización parcial o total y hasta una reacción lesional. Si la afectada por un suceso traumático que no se habla es la imagen funcional, hay reacción funcional, humoral, neuromuscular. Efectos descompaginadores de la homeostasis y del tono, con punto de partida inconsciente, alteran más o menos el Yo y el orden de las instancias psíquicas, y a partir de aquí, el comportamiento como expresión global del lenguaje. Si la afectada es la imagen erógena, puede haber anulación o, por el contrario, sobreexcitación del deseo, de una manera que desborda lo que el sujeto es capaz de dominar en cuanto al paso de su expresión al esquema corporal (292)[1].

CONCLUSIÓN

La experiencia narcisista, alrededor del espejo, nos acerca a la constitución del ser humano no sólo para el psicoanálisis sino además puede serlo para la pediatría, la psiquiatría, la neurología; el niño hospitalizado. Reflexionar sobre las vicisitudes del narcisismo, de la experiencia del espejo, del poder saber sobre la diferencia de sexos, y sus riesgos, para una comprensión no solo de la clínica sino de los procesos en la relación del niño con sus padres, con los educadores. Pensar la clínica infantil desde las diferentes castraciones y las diferentes problemáticas narcisistas, tan fácil y rápidamente medicadas, es una preocupación para con nuestros niños que serán los sujetos del futuro, de la humanidad.

No sólo es el lenguaje sino las imágenes del cuerpo señala Dolto. Implica cómo se juega el inconsciente de los padres, lo semejante, la diferencia, el desdoblamiento, la falta, el engaño. Freud señaló que la neurosis corresponde al conflicto entre el yo y el ello, la psicosis al conflicto entre el yo y el mundo exterior, mientras que las neurosis narcisistas al conflicto entre el yo y el superyó[12]. Se puede decir que tanto las neurosis como las psicosis han sido estudiadas después de Freud. Lo que en la actualidad de este inicio de siglo XXI preocupa es lo concerniente a las neurosis narcisistas, las que implican el estudio precisamente de las imágenes del cuerpo y de los ideales.

“La palabra expresa un deseo y evita que eso hable en el cuerpo, si no hoy, más tarde”(279)[1]. Hay que dejar hablar a los niños, escucharlos.

BIBLIOGRAFÍA

- [1] DOLTO, F.(1984). La imagen inconsciente del cuerpo. Barcelona: Paidós, 2013.
- [2] FREUD, S. (1923). El yo y el ello. O.C. Tomo XIX. Buenos Aires: Amorrortu, 1979.
- [3] FREUD, S. (1914). Introducción al narcisismo. En O.C. Tomo XIV. Buenos Aires: Amorrortu, 1979.
- [4] DOLTO, F. (1971). El caso dominique. México: Siglo XXI, 2009.

[5] FREUD, S. (1924). Psicología de las masas y análisis del yo. O.C. Tomo XIX. Buenos Aires: Amorrortu, 1990.

[6] FREUD, S.(1907(1908). El creador literario y el fantaseo. O.C. Tomo IX. Buenos Aires: Amorrortu, 1979.

[7] FREUD, S. 1924). La organización genital infantil. O.C. Tomo XIX. Buenos Aires: Amorrortu, 1979.

[8] LACAN,J. (1956-1957). Las tres formas de la falta de objeto. En: El seminario de Jacques Lacan: libro 4: la relación de objeto. Buenos Aires: Paidós, 2010.

[9] ASSOUN,P-L. (2003). Lacan. Buenos Aires: Amorrortu, 2008.

[10] LACAN,J. (1949). El estadio del espejo como formador de la función del yo tal como se nos revela en la experiencia psicoanalítica. Escritos 1. México: Siglo XXI, 1979.

[11] FREUD,S. (1920). Más allá del principio del placer. O.C. Tomo XVIII. Buenos Aires: Amorrortu, 1976.

[12] FREUD, S. (1923-24). Neurosis y psicosis. O.C. Tomo XIX. Buenos Aires: Amorrortu, 1979.

[13] FREUD,S. (1907(1908). El creador literario y el fantaseo.O.C. Tomo IX. Buenos Aires: Amorrortu, 1979.

LA ESCUELA COMO ELEMENTO TRANSFERENCIAL EN EL ANÁLISIS DE UNA NIÑA DE 10 AÑOS.

MARÍA GABRIELA PÉREZ TÉLLEZ. *

* Licenciatura en Psicología por la UNAM. Maestra en Psicología con especialidad en Psicoterapia Infantil por la UNAM. Responsable del Departamento de Psicopedagogía en el Instituto Highlands desde el 2007. Docente en la Licenciatura en Psicología de la Universidad Anáhuac. Psicoterapeuta a nivel privado desde el 2005.

Recepción: 28 de octubre de 2016 / Aceptación 28 de noviembre de 2016

RESUMEN

Muchos son los niños que presentan problemas de aprendizaje y de conducta durante la primaria. Dichos problemas, suelen abordarse desde el área psicopedagógica o conductual, dotando a los estudiantes, maestros e incluso a los padres de familia, de técnicas o estrategias que se esperan los ayuden a superar las dificultades que presentan a nivel académico o en su integración a las normas esperadas del grupo. Dentro de esta concepción, dichos problemas sólo son considerados como fracaso o falla de actores singulares en la mayor parte de las escuelas [1].

Sin embargo, en este enfoque se deja de ver la relación subjetiva que cobra el niño con la escuela; no se toma en cuenta cómo la figura de “la escuela” y/o del “maestro”, es libidinizada y por lo tanto cómo se establecen los procesos transferenciales del niño frente a estos actores.

El presente artículo analiza el caso de una niña de 10 años, quien presenta, además de una relación agresiva y conflictiva con su familia, una relación del mismo talante con la escuela y el estudio.

PALABRAS CLAVE: Problemas de aprendizaje; actitud frente a la escuela; transferencia hacia la escuela; relaciones de objeto; libido.

SUMMARY

Numerous children exhibit learning disabilities and behavior problems during the elementary school. Such problems tend to be tackled from the educational psychology or behavioral area, giving students, teachers and even parents, techniques or strategies that are expected to help them overcome the difficulties presented academically or in their integration into expected norms of the group. Within this concept, these problems are only considered as faults or failures of singular actors in most of the schools [1].

However, this approach leaves aside the subjective relationship created with the child toward the school; is not taken into account how the figure of "school" and/or "teacher" is libidinized and therefore how transference child processes are established against these actors.

This article analyzes the case of a 10 years old girl, who presents, along with an aggressive and troubled relationship with her family, a relationship of the same will with school and study.

KEYWORDS: Learning problems; attitude toward school; transference to school; object relations; libido.

RÉSUMÉ

Beaucoup d'enfants présentent des problèmes d'apprentissage et de conduite pendant l'école élémentaire. On étudie ces problèmes depuis la psychopédagogie ou le comportemental, en donnant aux étudiants, aux professeurs et, même aux parents, des techniques ou des stratégies visées à leur aider à surpasser les difficultés présentées au niveau académique ou d'intégration aux règles du groupe. D'après cette conception, ces problèmes sont considérés comme un échec ou comme une défaite des acteurs singuliers, dans la plupart des écoles.

Cependant, dans cette approche, on met de côté le rapport subjectif entre l'enfant et l'école, on oublie que l'image de l'école et celle du professeur est libidinisée, on établit donc des processus de transfert de l'enfant face ces acteurs.

Ce travail analyse le cas d'une fille âgée de 10 ans qui présente une relation agressive et conflictuelle avec sa famille, avec l'école et les études.

MOTS CLÉS: Problèmes d'apprentissage, attitude envers l'école, transfert vers l'école, relations d'objets, libido.

INTRODUCCIÓN

Los problemas de aprendizaje, como suelen llamarse, deben de ser vistos y abordados desde diferentes perspectivas. Se tiene la tendencia a escindir al niño en la forma en la que se le aborda a partir de la demanda de atención de la escuela, viendo a los problemas académicos que presenta, como una falla en el sistema de estudio, de los procesos cognitivos o de la relación "buena o mala" que establece con su maestro o sistema escolar. De esta forma, se le deja de ver de manera integral y cómo la relación entre el niño y la escuela-aprendizaje, es un todo cargado de afectos, más allá de lo obvio o lo tangible.

Klein M. en 1923 señala que la escuela significa una nueva realidad que el niño debe enfrentar en su vida, por lo que la adaptación que el niño vaya mostrando frente a ésta, suele corresponder a la actitud que muestra a las exigencias de la vida en general [2]. De esta forma, el papel de la escuela está libidinalmente determinado para cada individuo desde un principio, en donde sus relaciones de objeto cobran relevante importancia.

Para Klein [3], las "relaciones de objeto" se fundamentan sobre su afirmación de que el bebé tiene, desde el principio de su vida posnatal, una relación con su madre impregnada de los elementos básicos de una relación objetal: amor, odio, fantasías, angustia y defensas.

Por lo tanto, se puede establecer una relación entre los problemas de aprendizaje o de actitud frente a la escuela de los niños, y cómo ellos han establecido o desarrollado sus relaciones de objeto.

Por otro lado, durante la vida escolar de los niños con un bajo rendimiento académico, los padres cobran un papel importante, ya sea por exceso de atención

o por falta de ésta, al tiempo que la escuela parece estar ocupando un espacio entre el niño y sus padres (espacio transicional). Este es un espacio en el que se pueden sublimar o inhibir muchas posibilidades de aprendizaje, relacionadas con aspectos libidinales hacia los padres y en donde por ende, se presentan fenómenos transferenciales.

Klein [2], refiere que parte de las inhibiciones que resultan de la represión de la actividad genital, afecta la actividad y el interés, en forma subjetiva y objetiva. Se ha visto, por lo tanto, que aún bajo las mejores condiciones de la escuela ocurren inhibiciones para el estudio, mientras que una conducta imprudente por parte del maestro no es necesariamente seguida siempre de inhibiciones.

Partiendo de este postulado, se puede decir que en los niños que presentan problemas de aprendizaje o de actitud frente a la escuela, primero tendrían que trabajarse las inhibiciones presentes, así como los fenómenos transferenciales que se presentan en la relación con la “escuela”.

DESARROLLO

A continuación, se describe el caso de Lucero, una niña de 10 años quien cursa 4º de primaria y llega a terapia, debido a que sus padres están preocupados por su bajo rendimiento académico, derivado de una mala actitud frente al estudio y las tareas, al tiempo que se vinculan ciertos aspectos del caso, con el papel transferencial de la escuela.

Los padres de Lucero describen que la mala actitud de su hija frente a todo lo relacionado con la escuela, deriva en discusiones, peleas y castigos que han afectado su relación de manera importante. Asimismo, Lucero presenta una relación de rivalidad y celos con sus dos hermanas menores, de 8 y 5 años. Con su madre existe igualmente una relación agresiva; Lucero suele insultarla, retarla o burlarse de ella constantemente, ante lo cual, la madre trata de darle “poca importancia” o acude con el papá para reportarle lo sucedido, quien suele ser enérgico y poner las consecuencias.

Generalmente, después de que Lucero recibe un castigo por parte del padre, permanece enojada con la madre, quien, aunque no actúa por cuenta propia, recibe el enojo de Lucero. Posteriormente, la niña suele acercarse con su madre “como si nada hubiese pasado”. El papá, a pesar de ser el que pone los castigos, no recibe el enojo de la niña. Con él más bien se establece una relación basada en el “miedo”.

Por otro lado, la escuela manda a casa recados a los padres, en los que se informa que Lucero no quiso trabajar durante la clase, no hizo la tarea o estuvo jugando y distraído a sus compañeros. La escuela, al igual que la madre, no toma acciones contundentes frente al incumplimiento de Lucero, dejando la responsabilidad de mejorar la situación a los padres.

Durante las primeras sesiones de terapia con Lucero, ella no habla del tema de la escuela. Sólo en algunas ocasiones, habla de esto debido a que llega enojada por el castigo o por el regaño que recibió por parte de sus padres por algún aviso por parte de la escuela.

Cuando llega a hablar de forma más abierta de la escuela, lo hace diciendo que “odia” a la escuela; que esa escuela no se hizo para ella; que le gustaría dejar de estudiar; y que ella nunca va a ser como su mamá: “Para qué tengo que estudiar Ciencias, si nunca me voy a dedicar a eso... Nunca voy a ser bióloga”. Al respecto, cabe señalar que su mamá estudió en la misma escuela de Lucero y siempre tuvo notas altas; actualmente es una profesionalista destacada en el área de la Biología.

La actitud de Lucero frente a la escuela y su bajo rendimiento académico, no parecen ser el resultado de “problemas de aprendizaje” o de un coeficiente intelectual bajo. Más bien, parece haber coincidencias entre la relación afectiva establecida con la madre y con la escuela.

Klein destaca que la transferencia, se da tanto con el analista como con otras personas o situaciones [3]. Siguiendo esta afirmación, tanto el analista como la

escuela, en la situación de transferencia, pueden sustituir a los padres y también desempeñan a veces en la realidad psíquica del paciente el papel del superyó (y otras veces el del ello o el yo).

En el caso de Lucero, sus objetos son parciales, están escindidos. Vive a una madre persecutoria, de la que tiene que defenderse y atacarla. La escuela, es una extensión de la madre; ambas figuras son “el pecho malo” que persigue y destruye. Constituyen la base de un superyó punitivo y vengativo. El padre ejerce el papel de vengador. Lucero tiene que defenderse y se muestra agresiva: proyección.

En la etapa intermedia del tratamiento, los padres son llamados por parte de la escuela para hablar de los “problemas de Lucero”. Dos días antes de que se lleve a cabo esta cita, Lucero pelea con su madre, insultándola durante más de una hora (según lo reportó la madre). Después de esto, y sin que la madre hubiera reaccionado, el padre violenta a Lucero, dándole una cachetada y sacándole sangre de la nariz. Lucero llega al día siguiente, con la marca del golpe en la cara y con un cuaderno manchado con sangre.

La escuela cobra un papel importante en la escena, ya que para Lucero, por una parte es “la causa de sus conflictos”, mientras que por otra, es testigo de la violencia y retaliación del padre.

La escuela y la madre, parecen hasta ese momento ser solamente observadoras pasivas de la situación.

Como parte del tratamiento de Lucero, se pide hablar con los padres al tiempo que se tiene también una cita en la escuela (por solicitud de ésta), en donde se habla de la situación, y de la importancia de que tanto la madre como la escuela, se pongan en el papel que les corresponde: objetos totales.

Es decir, Lucero necesita sentir una madre-escuela total, no parcial; necesita que ambas instancias, sean pecho-bueno y pecho malo, para llevar a Lucero a una posición depresiva, en donde pueda reparar, dejando de sentirse perseguida.

Asimismo, a Lucero se le interpretó la relación que existía entre ambas instancias, y cómo la escuela parecía ser una extensión de su mamá, de la cual deseaba defenderse y en ocasiones destruirla o dañarla a través de sus ataques.

Al mismo tiempo, se tuvo una cita con la madre de Lucero, en donde se pudieron develar elementos reprimidos en ella, que se estaban articulando con los síntomas de Lucero, pudiéndolos integrar posteriormente al tratamiento de la niña [4]. La madre habló de su propia infancia y de cómo había sido una niña débil ante la figura castrante de sus padres; del papel que ella tuvo como hermana mayor, así como de la gran cantidad de deseos que ella y su esposo depositaron en Lucero, cuando se encontraba embarazada. El haber puesto en palabras estos recuerdos, ayudó a la madre a resignificar su relación con Lucero y su angustia comenzó a disminuir.

Cuando la angustia y la culpa disminuyen, y cuando el amor y el odio pueden integrarse, los procesos de clivaje y las represiones se suavizan, mientras que el yo crece en fuerza y cohesión; el clivaje entre los objetos idealizados y perseguidores disminuye (madre y escuela); los aspectos fantásticos de los objetos pierden su fuerza [3].

Posterior a esto, la escuela comenzó a tomar un papel más activo en las acciones para ayudar a Lucero. Asimismo, la madre comenzó a ejercer su papel materno, siendo dadora de amor, pero por otro ayudando a instaurar la represión y un superyó menos persecutorio. Fue así que Lucero comenzó a mostrar una actitud diferenciada ante la escuela y ante la madre, y vivir a ambas entidades con menos angustia.

CONCLUSIONES

En psicoanálisis sabemos que los síntomas hablan [1]. Por lo tanto, cuando nos encontramos frente a un paciente con problemas escolares, hay que preguntarnos qué relación guardan los síntomas con las relaciones objetales y cómo la escuela

puede establecer en el niño una transferencia positiva o negativa, tanto en el origen de los síntomas como en la cura.

Para Lucero, la escuela tenía una investidura agresiva y persecutoria, lo mismo que la madre. No parecían estar diferenciadas; la escuela era una extensión de la madre. Aunque ninguna de las dos ejercía un papel retaliador activo con Lucero, el padre era el emisario y actor de la venganza. La madre-escuela tenía un papel observador y persecutorio, pero no de manera abierta, lo cual generaba angustia en Lucero, y por lo tanto deseos de destruir y atacar a esos objetos externos.

En el momento en el que ambas instancias se separan y toman un papel activo en la vida de Lucero, siendo objetos totales (amor/prohibiciones/dadores/punitivos), la angustia en la niña comienza a disminuir y la actitud frente a la escuela comenzó a cambiar.

BIBLIOGRAFÍA

[1] PARDO, C. (2004). El psicoanálisis en la escuela. Una aproximación a los problemas de aprendizaje y conducta. Revista Tramas. Subjetividad y Procesos Sociales. México: UAM-Xochimilco. Núm. 22.

[2] KLEIN, M. (1923). El papel de la Escuela en el Desarrollo Libidinal del Niño. Disponible en: <https://psicovalero.wordpress.com/documentos-de-referencia-2/melanie-klein/>.

[3] KLEIN, M. (1952). Los orígenes de la transferencia. Disponible en: <http://www.elortiba.org/mklein/melanie.Klein.6.25.htm>.

[4] RABADÁN, C. (2016). Los padres en la terapia psicoanalítica del hijo. Una aproximación. Revista Letra en Psicoanálisis. Vol. 2. No. 2, julio-diciembre.

UNA MIRADA AL PROCESO DE COMER–ALIMENTARSE.

YARELI HERNÁNDEZ BARRAGÁN. *

* Licenciada en Nutrición y Maestría en Nutrición Clínica por la Universidad Iberoamericana, Especialista en Obesidad y Comorbilidades, Nutrición Deportiva y Diabetes. Nutrióloga Especialista, Sanatorio Florencia. Es Doctorante del Programa de Doctorado en Ciencias del Desarrollo Humano, en el Colegio Internacional de Educación Superior, CiES.

Recepción: 10 de octubre de 2016 / Aceptación 10 de noviembre de 2016

RESUMEN

Las elecciones a la hora de comer pueden ser variadas y estar determinadas por diferentes aspectos, desde la salud, lo cultural, económico, e incluso la disponibilidad del mismo alimento. El presente, es, como el título lo indica una mirada para conocer cuales son aquellos elementos que cotidiana y comunmente influyen en lo que la población come, qué le lleva a decidir y/o preferir el consumo de un alimento sobre otro, no pretende hacer un análisis exhaustivo de cada uno de esos elementos, solamente dar a conocer de manera muy general cada uno de estos aspectos a considerar.

PALABRAS CLAVE: Comer, alimentación, alimento, hábitos.

SUMMARY

Elections mealtime can be varied and be determined by different aspects, like health, cultural, economic, even the availability of the same food. This is just as the title implies a view to know what are those elements that everyday and commonly influence what people eat, which leads to decide and / or prefer the consumption of a food on the other, is not intended to make a depth of each of these elements analysis, only extend or disclose very generally each of these aspects to consider.

KEYWORDS: Eat, feeding, food, habits.

RÉSUMÉ

Les élections à l'heure de manger peuvent être variées et sont déterminées pour différents aspects, dès la santé, la culture, l'économique, inclus la disponibilité du même aliment. Le présent, seul est comme le titre indique, un regard pour connaitre les éléments quotidien et communément influent sur l'aliment de la population, pour décider ou préférer la

consommation d'un aliment sur l'autre, il ne vise pas à faire une analyse complète de chacun des éléments, seulement prolonger ou divulguer la façon très générale chacun aspects à considérer.

MOTS-CLÉS: Manger, la nourriture, l'aliment, les habitudes.

INTRODUCCIÓN

Comer, un proceso de todos los días, cotidiano, parte de una rutina, tal como dormir, vestirse, incluso una necesidad como respirar. En su última edición la real academia Española menciona que: comer significa masticar y deglutir un alimento [1]. Por su parte el diccionario Oceano Uno Color, cita que comer es igual a masticar o desmenuzar el alimento en la boca y pasarlo al estómago. Tomar alimento [2]. A ésta acción se le dedica muchas veces de manera indirecta o inconsciente tiempo y espacio, por ejemplo, en los centros de trabajo se establecen horarios para comer, en celebraciones no puede faltar el momento de comer; en muchas ocasiones la palabra por sí sola es motivo de diferentes conversaciones, qué comeremos, qué comiste, cuál es tu comida preferida; la expresión de tengo hambre que en la mayoría de las ocasiones va ligada al hecho de consumir algún alimento, es decir de comer.

DESARROLLO

Las relaciones entre alimentación y salud se basan en el supuesto de que conocemos los efectos de los alimentos, de las prácticas y de los hábitos alimentarios en la salud. Las ciencias de la nutrición y de la dietética parecen proporcionarnos esa base de conocimientos científicamente contrastados sobre los efectos de la salud de nuestra alimentación. Y desde ese conocimiento, por numerosas instancias públicas y privadas se nos hacen recomendaciones sobre qué alimentos debemos tomar, en qué cantidad, con qué frecuencia y de qué manera han de ser consumidos.

La nutrición es el conjunto de procesos que comprende la digestión de los alimentos, la absorción de sus componentes, su utilización por los tejidos y la eliminación de los desperdicios por parte de éstos [3].

La alimentación humana se define como un proceso voluntario, consciente y educable, aunque una vez ingerido el alimento se vuelve involuntario e inconsciente, y por lo tanto no educable, es decir, cuando se introduce la comida al organismo no se puede pedir al hígado (o a otro órgano) que trabaje más o menos aprisa, porque no se le puede controlar [3].

Por su parte la palabra dieta hace referencia a “alimentación cotidiana” o expresado de otra forma “al régimen alimentario que se sigue a diario” o al “conjunto de alimentos y platillos que se consumen cada día”. En todas las circunstancias la dieta debe ser adecuada a las condiciones fisiológicas o fisiopatológicas del organismo que ha de recibirla, de lo contrario la alimentación sería incorrecta y necesariamente nociva [4].

Sin embargo pese a que comer es una acción tan común, el consumo de alimentos tiene muchas variantes que son dadas por diferentes aspectos. Los usos y actitudes hacia los alimentos son tantos como variados y se manifiestan al expresar el significado de comer, por su utilidad o la razón de hacerlo.

Una alimentación adecuada constituye un derecho humano básico, y es una base esencial [5].

Las prácticas alimentarias no responden tan solo a la necesidad biológica de llenar el cuerpo de combustible, según se propondría una visión mecanicista del organismo humano, si no a las condiciones materiales y representaciones sociales en las diferentes sociedades [6].

Bourges en el año 2001, señala que los hábitos alimentarios son actos característicos y repetitivos que se llevan a cabo ante la necesidad de comer y, al mismo tiempo, satisfacen necesidades emocionales y normas sociales [7].

La naturaleza de los hábitos de alimentación es muy compleja, ya que lo que se come depende de diversos factores como los económicos, sociales, geográficos, climáticos, infraestructura, comunicaciones, política, medios de comunicación, sociedad, familia, trabajo, horarios, disponibilidad.

El hecho alimentario es, esencialmente multidimensional: transita entre el espacio psicológico, biológico, ecológico, socioeconómico o político. Es un hecho social, entendiendo que todas las áreas de la cultura y tipos de instituciones (económicas, legales, políticas, religiosas, etcétera) encuentran en él expresión simultánea y le influyen de algún modo. Consecuentemente, el análisis del hecho alimentario puede revelarnos, a su vez, la naturaleza y la estructura de un orden social dado. El sistema alimentario depende de y afecta al resto de sistemas que están articulando cada realidad social [8].

El vínculo histórico entre alimentación y salud, unido a la aparición cada vez más recurrente de los asuntos alimentarios en las agendas políticas de los años noventa, ha hecho que exista cada vez más preocupación por nuestra dieta y de alguna manera por nuestros comportamientos alimentarios [8].

Cada alimento posee diferencias, que lo hacen único, tales como sabor, aroma, color y textura.

Los alimentos son una fuente de nutrimentos convenientes y abundantes. Para el ser humano, tienen un significado biopsicosocial. Por su capacidad de estimular en forma placentera a los sentidos, los alimentos son satisfactores fundamentales de la esfera psicológica, un placer que se ha vuelto irrenunciable y que se puede repetir varias veces al día sin causar fatiga [4].

Los alimentos son también uno de los ejes centrales de la vida social. Parte de la satisfacción de comer es hacerlo en compañía. El hombre prefiere comer con los demás y hace de ello un acontecimiento y un acto social, ya sea en el núcleo familiar o en núcleos más amplios [4].

Así mismo, los alimentos poseen un valor como fuente de nutrimentos, de estímulos sensoriales y de satisfacción social o cultural, y juntos dan el valor del alimento. El valor sensorial es calificado por cada persona sin que deba esperarse unanimidad en ello. La frase popular “en gustos se rompen géneros”, denota que la mayoría de los individuos de un grado social tienden a opinar respecto al valor sensorial de los alimentos, se puede decir “tal alimento me gusta poco o mucho”, pero no “tal alimento es sabroso o desagradable”, pues esto lleva implícita la relatividad del juicio [4].

El valor cultural, por su parte, está ligado al valor sensorial y por otra parte, supone un juicio personal influido por el pensamiento colectivo, a su vez producto de una historia particular del grupo [4]. Las ideas que una población tiene sobre los alimentos se reflejan en los atributos que les confieren, lo que se constituye en un sistema para regular las elecciones alimentarias. Al respecto, Sidney Mintz (2003) señala que los alimentos son portadores de significados, entendidos éstos como los atributos que les confiere una población para clasificarlos de manera que guíen su elección según la ocasión, la condición socioeconómica, la edad, el sexo, el estado fisiológico, la imagen corporal, el prestigio, entre otros factores [9].

Existe también el valor de eficacia económica, para la mayoría de los habitantes del mundo actual, es inconcebible el consumo de alimentos sin incurrir en cierto costo monetario, ya sea que se adquiriera el alimento en un comercio o se produzca. En todos los casos, existe un costo que se puede estimar en términos monetarios. Este costo involucra todo lo invertido, pero también llega a incluir el valor simbólico que da la relación demanda/disponibilidad [4].

Las disparidades mundiales referentes al abastecimiento y la accesibilidad de los alimentos amenazan con no resolverse en el próximo futuro y hoy se habla de la segmentación del planeta en términos alimentarios: aquellos que acceden más o menos fácilmente a la comida, y en cuyas rentas la partida destinada a la alimentación es cada vez menos significativa, y aquellos que no saben que comerán mañana si es que hoy han comido algo, o que lo hacen gracias a la “bondad” y a las ayudas de los primeros; aquellos que enferman por comer en exceso y aquellos que también enferman o mueren por no hacerlo [8].

La supervivencia de un grupo depende en buena parte de la satisfacción de sus necesidades alimentarias, de ahí que sea normal que la búsqueda de comida constituya uno de los aspectos más diversos y comunes de cualquier cultura [8].

Según una encuesta realizada a consumidores de alimentos europeos, con características de vida comparables, se pudieron establecer importantes parámetros que permitirán definir por parte de los productores de alimentos, tendencias de demandas a ser satisfechas [10].

- Tendencia a comprar alimentos cada vez más espaciados e incremento de la congelación.
- Dedicación de menor tiempo a la compra y la elaboración de los alimentos.
- Preferencia por la adquisición de comidas que necesiten poca elaboración.
- Tendencia al plato único o bien comidas menos estructuradas.
- Incremento en la adquisición de platos precocinados, comidas envasadas aptas para consumo frente al televisor y mayor uso de comidas a domicilio.
- Potenciación en la compra de alimentos con ingredientes y productos naturales, sin salas y sin condimento.
- Aumento en los productos dietéticos, enriquecidos concentrados de nutrientes,

etcétera en los hogares.

- Cambio del concepto de lo natural, admitiéndose perfectamente comida preparada, siempre que haya sido elaborada a partir de elementos naturales reconocibles y explicitables. Incremento decisivo de la calidad en la elección de la alimentación.
- Tendencia generalizada a hacer dietas periódicamente por razones estéticas y de salud [10].

La población encuestada fue de 1200 personas de entre 10 y 65 años y que viven en poblaciones superiores a los 25.000 habitantes [10].

Por otro lado, un estudio hecho por la Universidad Autónoma Metropolitana sobre los significados culturales de los alimentos en diferentes estratos de la Ciudad de México, en el que se entrevistaron a 12 familias de diferente estrato socioeconómico, y a las que se le realizaron visitas a lo largo de dos semanas para hacer una observación directa, aplicar una entrevista abierta y un registro de consumo de alimentos de tres días de un miembro de la familia, muestra que la diversidad económica y cultural de la capital mexicana hace suponer que no todos los estratos tienen las mismas ideas sobre la comida dado que la cantidad de significados puede ser tan amplia como las diferencias socioculturales y económicas entre los habitantes, o tan diversas como la cantidad de ideas y valores de los alimentos y las actividades asociadas. Los significados culturales de la alimentación en la ciudad de México varían de acuerdo con los estratos socioeconómicos. A través de sus decisiones alimentarias, los individuos se declaran pertenecientes al grupo en el que viven, de manera que les sirven para identificarse y, al mismo tiempo diferenciarse de otros. En particular, el concepto de saludable se relaciona con las preocupaciones de los diferentes grupos: en los estratos altos tiene que ver con lo natural y con el cuidado de la imagen, mientras en los estratos bajos está asociado con la higiene y saciedad, en contraposición con el hambre [9].

CONCLUSIÓN

Si bien es cierto el comer es un hecho que esta presente todos los días, son muchos los elementos que influyen en el, y determinan qué se come, cuándo, dónde, cómo, con quién, con qué y por qué. Es un proceso tan común y cotidiano que puede llegar a perder importancia ya que la percepción con respecto a una alimentación saludable es poco clara, y en algunos casos contradictoria. Las ideas que una población tiene sobre la

comida constituyen solo un elemento de los varios que se ponen en juego cada vez que hay que decidir qué se come. Las restricciones económicas, la disponibilidad y accesibilidad a los alimentos desempeñan un papel importante que pueden determinar la amplitud de las opciones alimentarias.

El ritmo de vida, el consumo de comidas fuera del hogar, los tiempos entre una comida y otra no son fijos, la misma disponibilidad de tiempo que se tiene para hacerla, los gustos, la cultura, cada uno de estos aspectos son importantes y deben tomarse en cuenta para considerar el valor que el proceso de comer tiene.

BIBLIOGRAFIA

[1] REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (2016), fecha de consulta el 19 de junio 2016. Disponible en www.dle.rae.es.

[2] DICCIONARIO ENCICLOPÉDICO Oceano Uno Color (2000). Madrid: Edición del Milenio.

[3] MARTÍNEZ, I. VILLEZCA, P. (2003). La alimentación de México: un estudio a partir de la Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares. Revista de información y análisis. No 21.

[4] RAMOS- GALVAN, R. (1985). Alimentación normal en niños y adolescentes, teoría y práctica. México: Ed. Manual Moderno.

[5] OIT (2012). Un enfoque integral para mejorar la alimentación nutrición en el trabajo: estudio en empresas chilenas y recomendaciones adaptadas. Santiago Chile, Organización Internacional del Trabajo, 2012.

[6] GRACIA-ARNAIZ, M. (2007). Comer bien, comer mal: la medicalización el comportamiento alimentario. Salud Pública de México. Vol 43, No 3, Mayo-Junio.

[7] ALVARADO, E. (2013). Alimentos saludables: la percepción de los jóvenes adolescentes en Monterrey, Nuevo León. Estudios Sociales. Vol XXI, No 41,143-164.

[8] GRACIA-ARNAIZ, M. (2010). Alimentación y cultura en España: una aproximación desde la Antropología social. Revista de Saúde colectiva. 20 [20] 2,357-386.

[9] BERTRAN, M, ARROYO, P. (2006). Antropología y Nutrición. Fundación Mexicana

para la Salud. Fondo Nestlé para la Nutrición. México: Universidad Autónoma Metropolitana, 220-234.

[10] DEL GRECO, N.I. (2010). Estudio sobre tendencias de consumo de alimentos. Primera parte-Generalidades y casos. Datos relevantes para la toma de decisiones en la Agroindustria de Alimentos y Bebidas.

Disponible

en:

<http://www.alimentosargentinos.gob.ar/contenido/procal/estudios/01/TendenciasConsumoAlimentos.pdf>.

OBESIDAD INFANTIL Y NARCISISMO.

JOSAFAT ARZATE DÍAZ. *

Licenciado en Psicología por la Universidad del Claustro de Sor Juana. Maestro en Orientación Psicológica por la Universidad Iberoamericana. Maestro en Psicoterapia Psicoanalítica por el Colegio Internacional de Educación Superior (CiES).

Recepción: 20 de julio de 2016 / Aceptación 19 de diciembre de 2016

RESUMEN

Comúnmente a la obesidad se le estudia como una enfermedad que se caracteriza por la acumulación excesiva de tejido adiposo o grasa corporal y sus repercusiones en la calidad de vida; se le mira a distancia como efecto de una vida “ansiosa” y una mala alimentación, es decir, se le aborda desde la seguridad de lo superfluo, desde una lejanía, como algo ajeno, como agente patógeno externo, se le arrebató su componente subjetivo. A partir de la expulsión del componente subjetivo el tema de la obesidad infantil se bordea desde la estadística, dejando en la periferia los dispositivos para entender qué de la obesidad se estaría jugando en el sujeto en proceso de conformación; exaltando el conteo se borra la diferencia, se limita la comprensión y se le imponen mecanismos de control absurdos.

PALABRAS CLAVE: Obesidad, infancia, subjetividad, narcisismo, estructuración.

SUMMARY

Commonly, obesity is studied as an illness characterized by the accumulation of excessive body fat and its effects on life quality; from the distance, it is viewed as the result of an “anxious” life and unhealthy (or poor) eating habits, this is, obesity is addressed from the safety of the superfluous, from far behind, like an exogenous pathological agent, its subjective component is snatched away. From the expulsion of its subjective component, the topic of childhood obesity is bordered (or framed) from statistics, leaving in the periphery the devices to understand what part of

obesity would be playing on the subjects under conformation process; exalting the counting deletes the difference, limits the understanding and imposes absurd control mechanisms.

KEY WORDS: Obesity, childhood, subjectivity, narcissism, structuring.

RÉSUMÉ

Habituellement, l'obésité est étudiée comme une maladie caractérisée par la accumulation excessive de tissu adipeux ou de la graisse corporelle et ses conséquences dans la qualité de vie, on l'observe au loin comme l'effet d'une vie anxieuse et d'une mauvaise alimentation, c'est-à-dire, on étudie l'obésité d'après la sûreté du superflu, de loin, comme quelque chose d'étranger, comme un agent pathogène externe, on enlève l'élément subjectif. Une fois éliminé l'élément subjectif, l'obésité infantine est abordée depuis la statistique, en mettant dans la périphérie les mécanismes pour comprendre quels éléments de l'obésité sont en jeu dans l'individu en processus de conformation; avec l'exaltation du comptage, on efface la différence, on borne la compréhension et on impose des mécanismes de contrôle absurdes.

MOTS CLÉS : obésité, enfance, subjectivité, narcissisme, structuration.

DESARROLLO

Cuando abordamos a la obesidad no basta centrarse en el componente orgánico, en la biología, sino que es indispensable analizar los aspectos psicológicos, sociales y culturales que implica. Y debemos aclarar que no todas las personas obesas presentan algún tipo de desorden emocional o patología de la personalidad [1]. Cada sujeto es singular aun con síntomas similares.

En México la tercera causa de muerte está asociada al sobrepeso y a la obesidad, de acuerdo al Programa Nacional de Salud 2007-2012 [1]. La Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE) señala que 29.0% de las niñas y 28.1% de los varones entre 5 a 17 años tenían sobrepeso en México en el 2012, es decir, el promedio de los menores mexicanos con este mal era el cuarto más alto de los países que integran la OCDE. El Instituto Nacional de Salud Pública, informó que en los últimos años creció en promedio 1.1% el número de niños con

obesidad y sobrepeso, esto significa que en 1999 18.4% de los menores padecían este problema y en 2006 se elevó a 26.2% (5)[2].

Además tendremos que diferenciar si estamos abordando una obesidad del tipo de un metabolismo patológicamente disminuido, o bien de un tipo en donde el metabolismo es normal y la obesidad estaría dada por una diferencia entre el gasto energético y la comida ingerida (37)[1]. Wyatt S, Winters K, Dubbert P. (2006) nos dirán entonces que: “Las consecuencias psicosociales, el exceso de peso y la obesidad afectan de manera negativa la calidad de vida de las personas, esto conllevan a un estigma social que puede contribuir a índices más altos de ansiedad, depresión y baja autoestima” (23)[3]. Estos niños que reciben burlas se les asocia con síntomas psicológicos y del comportamiento (23)[3].

Para las ciencias “duras” los factores de riesgo encontrados son:

1- La comida (fast food, chatarra) 2- Vida sedentaria. 3 – Genética. Enfermedades Físicas. 5- Enfermedades psiquiátricas: Los niños de 5 años atribuyen a la obesidad términos como perezoso y feo, también presentan un bajo concepto de sí mismo y se ha divulgado que en los niños gordos existe un desorden de depresión y ansiedad (23-24)[3].

La ansiedad puede surgir ante exigencias y amenazas externas, donde se busca la adaptabilidad a dichas situaciones, pudiendo encontrar dicha adaptación en el hecho de retirarse, evitarla. El comer se puede convertir en una forma de reducir la ansiedad, si esto se vuelve común, lo habitual sería que aumentará de peso, estableciéndose un círculo vicioso, donde la ansiedad se reduce comiendo, aumentando de peso, apareciendo de nuevo la ansiedad y una vez más se come como mecanismo para compensar (24)[3].

La obesidad se ha definido como una enfermedad que se caracteriza por la acumulación excesiva de tejido adiposo o grasa corporal y sus repercusiones en la calidad de vida, que conlleva un riesgo elevado de enfermedades.

Entenderemos por calidad de vida como “la percepción que tiene un individuo sobre su propia salud y lo que interpreta como la satisfacción en general que obtiene con su vida” (2)[4].

La imagen corporal está definida como la representación mental que tenemos de nuestro propio cuerpo y esta repercute sobre la autoestima y el auto-concepto. Nuestro entorno social castiga a los obesos y crea constelaciones específicas, sobre todo cuando la obesidad se presenta desde la infancia (3)[4].

Garza Elizondo (2005) nos dice que entre los problemas psicológicos y los trastornos psiquiátricos que acompañan a la obesidad se pueden considerar dos categorías:

1- Las complicaciones o enfermedades intercurrentes: “60% de las personas obesas expuestas al estrés psicológico sufren hiperfagia como forma patológica de defensa, acompañadas de personalidades inmaduras, con rasgos ansiosos y depresivos” (3)[4]. Aquí la ingesta de alimentos se da aburrimiento, angustia, soledad o dificultad para resolver problemas (3)[4].

Zipper E. Vila, G. Dabbas M, y cols. (2001)[4], demostraron que niños y adolescentes de entre 5 y 16 años con obesidad presentaban trastornos psiquiátricos como trastorno negativista desafiante y trastornos de ansiedad en ambos sexos, trastorno depresivo en varones y relación con patologías maternas (4)[4]. Este último punto nos indicaría un tratamiento interdisciplinario, el cual trascendería el tratamiento individual.

2- Factores causales: Estos hacen referencia a la etiología en los patrones de interacción temprana, las cuales incluyen las conductas de apego madre – hijo, las relaciones y patrones de alimentación, “así como los factores socioculturales respecto a los hábitos alimenticios y al significado simbólico de la comida como representante de relaciones afectivas tempranas y su papel en el manejo de la ansiedad y depresión” (4)[4].

En las familias con adolescentes obesos se ha observado que la depresión materna se relaciona con las conductas de adolescentes obesos (1)[5], así como la ansiedad y dicha depresión se correlacionan con el índice de masa corporal (1) [5]. Desde este contexto entenderíamos a la obesidad como una respuesta a dificultades del desarrollo, a conflictos subyacentes y a la interacción familiar (2) [5]. ¿Por qué hablar de adolescentes si el tema está referido al infante? Porque entendemos que los conflictos no aparecen a partir de un punto aislado, sino que son consecuentes y tienen consecuencias. Se observó que el 60% de las madres, de una muestra de 63 familias, tienen un “trastorno ligero del estado de ánimo”, el tipo de depresión influye en el sueño, el apetito, variaciones de peso; encontrando, también, “un vacío o una dificultad en la expresión del sufrimiento emocional”; así mismo presentan predisposición a presentar “ansiedad-rasgo”. Es interesante observar que la patología psiquiátrica en los padres es baja (puntuación total 3.29); sin embargo en la dinámica familiar las madres expresan conflictos maritales, malos tratos y enfermedades; los padres expresan conflictos laborales, enfermedades y acontecimientos estresantes pasados, lo cual pondría en duda el resultado para los padres con ausencia de trastornos psiquiátricos (4-7)[5]. Sibel, Quiles, Bassas y Tomás (2001) concluyen que las madres tienen un sentimiento intenso de estrés, ansiedad, depresión y experiencias pasadas graves (malos tratos, duelos, etc.); los padres tienen estrés laboral, problemas económicos y adicción a sustancias en menor grado; generaciones previas han vivido acontecimientos externos de manera traumática, alcoholismo, marginación y antecedentes patológicos médicos como obesidad y en menor grado diabetes, hipertensión y problemas cardiovasculares; el clima familiar y la comunicación están marcadas por poca diferenciación jerárquica entre sus miembros. Posición periférica de la figura paterna, falta de límites, comunicación basada en el comportamiento y lo somático, así como el uso de lenguaje descalificatorio que repercute en la autoestima (7–8)[5].

Ahora, si las madres de niños obesos presentan diversos padecimientos, éstos influirán en cómo perciben a sus hijos. Marcela Díaz P. (2000) encontró en un

grupo de 64 madres, donde el 53,3% corresponde al grupo total de obesos, el 26,6% consideraba a su hijo con peso normal, el 37,5 lo encontraban un poco excedido de peso y el 35,9% muy excedido de peso. El 98,4% cree que es más sano un niño de peso normal y sólo el 1,6 considera que es más sano un niño obeso. Lo cual desmentiría lo que hemos escuchado sobre el sobrepeso y su simetría respecto a la salud, en el saber/percepción común. Sin embargo en dicho grupo se encontró, de la misma manera, que la mayoría de éstas madres relacionaban la obesidad, además de las complicaciones físicas, con torpeza y lentitud al moverse y muy pocas de ellas, 4, con problemas psicológicos. Es interesante observar que el 63,5% de las madres de los niños obesos son obesas también. La autora concluye que la percepción de las mamás de éste estudio está distorsionada respecto a sus hijos, ya que el 36% de ellas lo considera muy excedido de peso y el 26,22% lo considera dentro del peso normal [6].

La segunda condición que observan las madres de hijos obesos del estudio no son enfermedades sino torpeza o lentitud al moverse, es decir, su mirada le indica que es torpe ¿por naturaleza? ¿Sólo torpe en sus movimientos? ¿Torpe en todo lo demás? Ésta observación ya nos estaría hablando de lo que éstas madres le lanzan a sus hijos; si bien la muestra no es significativa, sí me ayuda a pensar en la revisión que se podría hacer sobre el discurso materno sobre sus hijos y cómo impactó en estos, al final es y será parte del análisis con los adultos.

Ahora, si bien los estudios psicológicos nos hablan de cómo influye la obesidad en la autoestima, entendida ésta como una cuestión de autoimagen que incide en estados emocionales como la ansiedad y la depresión, no nos ayudan a entender qué subyace, cómo es que dicha autoimagen se construye, por ejemplo, el estudio anterior que les acabo de exponer nos habla de una percepción materna distorsionada, pero la percepción de una madre nos hablaría de la mirada, mirada que está atravesada por la subjetividad, mirada que no puede dar cuenta de ese cuerpo que rebosa carne; por lo tanto podríamos cuestionar la manera en qué esa madre está traduciendo las necesidades de ese sujeto en conformación. La necesidad de alimentarse podría estar apuntalada en un placer, o bien en la

satisfacción de ser reconocido o ser querido. Pensemos en el niño que es amamantado, no únicamente recibe el alimento, recibe las caricias, recibe la mirada, el cuidado, el calor de quien está ahí, y no únicamente eso, se le deposita, de inicio un deseo, deseo que sea alguien. La mirada y la palabra de la madre atraviesa al sujeto, indica, le dice –en un primer momento- qué es lo que pasa, traduce un movimiento y codifica aquello que lo atormenta o lo extasía. ¿Qué pasa cuando una necesidad de cualquier tipo es nominada con un signo que no corresponde a la satisfacción requerida? Por ejemplo, ¿qué pasa cuando el niño experimenta ansiedad y recibe como traducción un “tienes hambre”? Al parecer se estaría facilitando una vía, estaría construyendo una prevalencia en él. Al mismo tiempo, el reconocimiento de ese cuerpo que se construye estará dado por esa mirada materna, su cuerpo, para él mismo no será “tan” robusto como aparece, si la madre no percibe los riesgos de la obesidad, será difícil que el sujeto, recipiente de esa mirada, de ese concepto velado, pueda dar cuenta de ello; simplemente no existirá. Pero como el psiquismo está en constante constitución vendrá otro que se lo haga saber con toda la violencia que una nueva palabra puede significar en nuestro psiquismo; si la madre no lo pudo nominar habrá otro que se lo haga saber, por lo regular de mala manera.

Sabemos que la madre influye sobre el niño, pero sabemos menos sobre cómo el niño influye sobre ésta. En el centro de la relación madre – hijo se desarrolla una serie de procesos circulares que son producto de las acciones y reacciones de ambos. En ésta relación se transmite información a través de signos, señales, símbolos, etc, éstos se codifican y decodifican y son tan particulares como cada relación exista, esto es la comunicación. El niño, en un inicio, comunica con su cuerpo a través de posturas, temperatura, vibraciones, contacto, ritmo, tono muscular y gutural, matices tonal, etc; la madre simbolizará dicha comunicación, dota de significado, si tiene la sensibilidad para percibirlo (23)[7]. “Si existen fuerzas que modelan la personalidad plástica del niño, son transmitidas necesariamente por este sistema comunicacional” (23)[7].

“Los cuidados conscientes prodigados por la madre no son los que el niño percibe mejor” (24)[7]. Esto lo observamos en las madres que tienen cuidados extremos, madres que sobre-protegen, pero que en otro nivel, en otro registro están deprimidas, ansiosas, angustiadas, esto, también se transmite. El niño puede percibir esta contradicción, puede percibir los conflictos intrapsíquicos de la madre y esto lo desorganiza, el desarrollo pierde armonía y puede incluir un componente somático [7]. “El esfuerzo integrativo consiste en defenderse de la efervescencia que nace del contacto con esta madre contradictoria, cuya presencia constituye un trauma permanente” (30)[7].

En la alimentación del bebé se descubre el placer como experiencia, satisfacción en el cuerpo, que se lo va mostrando. Si se le satisface inmediatamente “se instala una omnipotencia, que priva al niño de decir “no” a la madre y, por lo tanto, de decirse “sí” a sí mismo. Y si el plazo es excesivo –en la alimentación-, sobreviene la desesperación y se inscribe una experiencia de dolor que hace decir “no” a todo” (57)[8]. Como ya habíamos dicho, en el alimentar al infante no sólo se brinda alimento. Si la frustración es alta existe un agotamiento, el sujeto ya no irá hacia el objeto-madre-alimento sino que se repliega, pero no por ello el deseo desaparece. Si la satisfacción es excesiva se liga una parte demasiado grande de energía del niño a esa forma particular de gratificación y por lo tanto puede detener el desarrollo o facilitar regresiones a fases anteriores cuando surjan dificultades en su vida (88)[9]. Esto nos ayudaría a entender cómo es que el comer se vuelve una forma o una estrategia para intentar controlar la ansiedad ante eventos significativos o ante el mismo ingerir alimentos, medida que no funciona, medida que como ya vimos se constituye en un círculo vicioso.

De inicio la mamá es quien decodifica las comunicaciones del bebé, si en esta interpretación de las necesidades sobre-estimula o sub-estimula, se crea una representación arcaica del cuerpo, “donde los contornos del cuerpo y la separación entre el cuerpo materno y el del niño siguen siendo confusos.” (59)[8]. Si la representación de los contornos del cuerpo es difusa, comenzará a ser difuso su sentimiento de sí, lo cual conocemos como auto-imagen. Entonces comenzará

una lucha para preservar un sentimiento de unidad, es decir un sentimiento de sí y un sentimiento de estima de sí, conforme a lo que conocemos como auto-concepto.

En el momento en que nacemos recibimos de los otros significativos enunciados que devienen identificaciones. Nos vamos construyendo, sí, desde nuestra experiencia, lo que vivimos y sentimos en carne propia, literalmente; pero también de lo que recibimos de los que nos rodean. Por lo que cada imagen, cada deseo recibido del otro se imprimirán en nuestro psiquismo. “La cuestión pertinente de la identidad es menos `quién soy yo´ que `a partir de quienes he sido yo construido” (73)[8].

Y si el psiquismo está en constante estructuración, podemos ir entendiendo la influencia que los padres y el entorno tienen sobre el niño obeso, quien es atravesado por éste mismo concepto, obeso, con toda su carga especulativa y de estigmatización.

Ahora, somos sujetos de deseo, por eso vivimos, por eso estamos aquí, el deseo será re-lanzado constantemente por la falta de un objeto, objeto perdido para siempre... si es que alguna vez se tuvo. La representación de aquel, se construye a partir de sí mismo, pero también del otro que lo enuncia. El obeso tiene hambre, no de alimento, de algo más y ese más será subjetivo.

Una parte de los deseos se vuelcan hacia afuera y buscan su satisfacción en el ambiente. Las personas del medio inmediato del niño a las que se ligan estas tendencias, sus objetos amorosos, adquieren una importancia vital para toda la vida del niño. Los niños que son tratados con indiferencia por las personas hacia las que vuelcan sus sentimientos no logran constituir relaciones sólidas y duraderas. Como resultado de ello, sus tendencias se vuelven sobre sí mismo en donde se buscará la satisfacción en sí mismo a expensas de su relación con el mundo externo.

El sentimiento de estima de sí está sostenido por las relaciones –con los otros significativos- en cuanto su historia, sus logros, sus vínculos y sus proyectos; es la vivencia del propio valor respecto de un sistema de ideales, puede ser vivenciado con orgullo y vitalidad, si nos acercamos a ellos, o con culpa, vergüenza e inferioridad, si nos alejamos. Por ejemplo, si el ideal es ser delgado, ágil, etc, el obeso se aleja de ello, por lo tanto deviene la vergüenza, malestar.

Hace un momento hablábamos de la frustración que el infante puede experimentar: “El niño frustrado siente con más intensidad la excitación de ciertas zonas de su cuerpo y tiende a usar la excitación ligada a la carencia parcial primaria, a estructurar un comportamiento autoerótico compensatorio” (309)[7]. Si este es el caso, ante dicha frustración, el sujeto deberá intercambiar una satisfacción –perdida o no dada- por otra y ese desplazamiento dependerá de ciertas fijaciones (78)[8]. En éste caso, el alimento. “El objeto del que es totalmente dependiente en su origen, está abocado a ser perdido para ser reencontrado –de otra manera- o recreado” (691)[10]. Lo que el niño come y bebe podría estar representado aquello que perdió o no le fue brindado, más que alimento, otra cosa.

Para estructurar el cuerpo que emerge la madre traduce lo percibido, lo podemos observar en las madres al cuidado de hijo cuando dicen: tiene hambre, frío, está mojado, etc. “La madre suministra al hijo un “continente” (Bion), bajo cuya protección el niño construye su psiquismo y desarrolla su pensamiento, a la vez que aprende que también presenta sus puntos débiles, por los que puede resquebrajarse” (686)[10].

Ahora, no sólo se va construyendo un cuerpo que siente y reacciona sino que el psiquismo va en desarrollo, nos vamos construyendo a partir de la apropiación de imágenes y los enunciados identificatorios que sobre nosotros formularon los demás. Por ejemplo las voces que hacen referencia al parecido con el padre o la madre o los abuelos, también sobre las expresiones del infante como si es

tranquilo, despierto, si es una carga, un accidente, lento o torpe; si será exitoso o un fracasado; a qué se dedicará cuando crezca, etc.

El peligro es que el sujeto se anule y únicamente se remita al juicio del otro, renunciando a su propia actividad de pensar [8], quedando furtivo ante la opinión que lo descalifica o lo engrandece, dejando en el otro su supuesto valor.

Esto es que el sentimiento de estima de sí está influenciado por cómo nos acercamos o nos alejamos de la satisfacción, de las metas, aspiraciones del ideal y las relaciones con los demás:

El sentimiento de estima de sí es inestable. Lo hacen fluctuar las experiencias gratificantes o frustrantes en las relaciones con otros, la sensación de ser estimado o rechazado por los demás, el modo en que evaluamos la distancia entre las metas y las aspiraciones por un lado y los logros y el éxito por el otro. Lo hacen fluctuar también las exigencias que nosotros mismos nos hacemos: cuanto más estrictos somos, más disminuye la autoestima (216)[8].

De ahí el conflicto, se desea, pero no se quisiera desear, más allá que el comer.

Es por lo anterior que el comer tendrá tantos significados como número de comensales haya, por lo tanto cada niño, cada sujeto nos traerá su propia subjetividad, la cual bordeará desde su propio deseo el comer. “Si una parte de la energía subyacente en los movimientos afectivos es derivada al plano somático, el comportamiento tiende a perder la dramática personal que caracteriza a todo individuo con posibilidades mentales, sean normales o patológicas. En consecuencia, tiende a volverse concreto y utilitario” (32)[7]. La obesidad tiene una función, aunque el costo sea elevado.

Ahora podemos entender las alteraciones psicológicas como la imagen distorsionada, el descontrol alimentario (atracción), la ansiedad y las manifestaciones depresivas, todos aquellos factores que los estudios enumeran como indicadores de una baja autoestima.

Habrá que entender que hasta ahora no existe un estudio que haya revelado una personalidad del obeso; existen obesos con y sin “psicopatías”. No existe una causa primaria en la génesis de la obesidad sino la combinación de ciertas características que interactúan con factores ambientales.

BIBLIOGRAFIA

[1] MEZA PEÑA, C., MORAL DE LA RUBIA, J. (2011). Obesidad: Una aproximación desde la psicología psicoanalítica. Aperturas psicoanalíticas. No. 37. Recuperado el 15-12-2014. Disponible en: <http://www.aperturas.org/articulos.php?id=686&a=Obesidad-Una-aproximacion-desde-la-psicologia-psicoanalitica> .

[2] AGUIRRE QUEZADA, J. P. Documento de Trabajo, núm. 133, junio de 2012. Publicación del Centro de Estudios Sociales y de Opinión Pública de la Cámara de Diputados, LX Legislatura. Recuperado el 15-12-2014. Disponible en: www3.diputados.gob.mx/camara/content/download/282831/894766/file/Reto-obesidad-infantil-mexico-docto133.pdf+&cd=1&hl=es-419&ct=clnk&gl=mx.

[3] DIAS ENCINAS D. R., ENRIQUEZ SANDOVAL D. R. (2007). Obesidad Infantil, Ansiedad y Familia. Bol Clin Hosp Infant Edo Son, 24(1), 22-26. Medigraphic Artemisa en línea. Recuperado el 15-12-2014. Disponible en: <http://www.medigraphic.com/pdfs/bolclinhosinfson/bis-2007/bis071e.pdf>.

[4] GARZA ELIZONDO J. L. Psicopatología del niño y adolescente obeso. 1er Congreso Regio Internacional de obesidad infantil y juvenil. Monterrey, N.L. México, 2005.

[5] SIBEL, A., QUILES, J., BASSAS, N., TOMÁS, J. (2001). Perfil psicopatológico y relacional de las familias con obesidad. Recuperado el 22-06-2014. Disponible en: http://www.centrelondres94.com/files/Perfil_psicopatologico_y_relacional_de_las_familias_con_obesidad.pdf .

[6] DÍAZ P. MARCELA (2000). Percepción materna del estado nutritivo de sus hijos obesos. Revista Chilena de Pediatría. V, 71 N. 4, Jul. Recuperado el 15-12-2014. Disponible en: http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0370-41062000000400006.

[7] KREISLER, L. (1974). El niño y su cuerpo: estudios sobre la clínica psicosomática de la infancia. Buenos Aires: Amorrortu, 1999.

[8] HORNSTEIN, L. (2000). Narcisismo. Autoestima, identidad, alteridad. Buenos Aires: Paidós, 2006.

[9] FREUD, A. (1936). Psicoanálisis del desarrollo del niño y del adolescente. Buenos Aires: Paidós, 1992.

[10] ANZIEU, D. (2000). Cómo se les habla a los niños. En: Claudine Geissman y Didier Houzel(editores). El niño, sus padres y el psicoanalista. Madrid: Síntesis, 2000.